4686
M35L

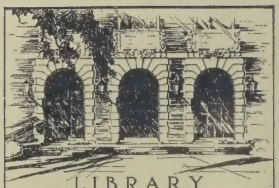
# LECTURAS MEXICANAS

SECRETARIA DE INSTRUCCION PUBLICA

N° 1

LIBRERÍA DE LA VDA. DE C. BOURET
PARÍS MÉXICO
23 RUE VISCONTI 14 CINCO DE M

OAK ST LIBRARY



LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY
OF ILLINOIS

468.6
N35t
v.1

Digitized by the Internet Archive
in 2025 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign

https://archive.org/details/lecturasmexicana01nerv

# LECTURAS MEXICANAS

## GRADUADAS

SEGUIDAS DE UN LÉXICO EXPLICATIVO

Y ALTERNADAS DE RECITACIONES SENCILLAS

para uso de los alumnos de instrucción primaria

ARREGLADAS

**Por AMADO NERVO**

---

**PRIMERA SERIE**

---

ILUSTRACIONES DE JULIO RUELAS

LIBRERÍA DE LA Vda DE C. BOURET

PARÍS
23, RUE VISCONTI, 23

MÉXICO
14, CINCO DE MAYO, 14

1905

Propiedad del Editor.

Quedan asegurados los derechos conforme á la ley.

468.6
N35L
v.1

## *A LOS LECTORES*

Estas lecturas están graduadas escrupulosamente, según los modernos métodos pedagógicos y de manera tal que lleven al alumno desde la fraseología y estilo más simples hasta los más complicados. Cada una, en esta primera serie, y á menos que no lo requiera, lleva al calce un breve léxico explicativo, al alcance de los niños, en el cual se ha procurado aclarar toda voz cuyo sentido pueda escaparse á una inteligencia en flor, no familiarizada aún con el idioma. Merced á este léxico, el alumno no encontrará obscuridades en las lecturas é irá en cada una aumentando su caudal filológico.

Se ha procurado asimismo que el asunto de estas lecturas sea siempre instructivo y moralizador. Todas ellas están tomadas de autores mexicanos y van alternadas de recitaciones escogidas, que proceden igualmente por gradación rigurosa.

La segunda serie, que publicaremos en breve, será más amplia y completa é iniciará al alumno en las bellezas literarias más accesibles, siendo el fin de la serie tercera, familiarizarlo con la lectura superior.

SPANISH

# LECTURAS MEXICANAS

## 1. — La mamá de Juanito.

— Casi todas las mamás son buenas, amigos míos; el amor santo que las inspira, es un amor del cielo.

— Eso es cierto, dijo Juanito: ¿quién me ha de querer á mí como mamá? Una vez estaba yo muy contento, muy contento, y corría por todas partes y saltaba, y ella sonreía al verme. Otra vez estaba, no sé por qué muy triste, muy triste, y, figúrense ustedes, al mirarme así, mi madre comenzó á llorar.

— ¿Por qué lloras, mamá? le pregunté.

— Porque tú estás triste.

— Pues voy á ponerme muy alegre para que no llores.

Ella entonces me estrechó en sus brazos, diciéndome: « ¡hijo de mi corazón! »

Ella me acaricia siempre con más ternura que

nadie; no lo vais á creer, pero me parece que sus caricias son más suaves que las de mi pensamiento; ella me guía, me cuida, vela mi sueño,

Ella entonces me estrechó en sus brazos, diciéndome: « ¡Hijo de mi corazón! »

evitándome el mal, adivina mis deseos, me arrulla con dulces canciones, se mira en mis ojos, llena de luz mi inteligencia, y, sobre todo, me enseña á amar á Dios; procura hacerme bueno, y se complace en que yo bendiga el nombre de mi papá.

Es tan buena, tan buena y me ama tanto que ¿cómo no la he de amar?

José Rosas Moreno.

---

## 2. — El hermano cura.

Los chicos, luego que vieron al cura, vinieron

Los chicos, luego que vieron al cura, vinieron á saludarlo alegremente.

á saludarlo alegremente y luego corrieron al centro del pueblecillo, gritando :

— ¡El hermano cura! ¡el hermano cura!

— ¡El hermano cura! repetí yo con extrañeza; ¡qué raro! ¿Es así como llaman aquí á su párroco[1]?

— No, señor, me respondió el sacerdote, antes le llamaban aquí como en todas partes, el señor Cura; pero á mí me desagrada esa *fórmula*[2] demasiado *altisonante*[3] y he rogado á todos que me llamen el « hermano cura » : esto me da mayor placer.

IGNACIO M. ALTAMIRANO.

1. **Párroco**, el sacerdote que cuida, instruye y da los sacramentos á un determinado número de fieles.

2. **Fórmula**, la manera ya establecida de explicar ó hacer alguna cosa.

3. **Altisonante**, retumbante.

---

## 3. — Es el pájaro que canta...

— Es el pájaro que canta,
Dije una vez, madre mía,
Un tesoro de armonía;
Y fué mi ventura tanta,
Que mucho hablaba y reía,
Y exclamó mi madre inquieta :
— Tú pareces un poeta!
— Y qué es eso madre santa?
Ella me besó llorando

Es el pájaro que canta...

Y me dijo suspirando :
— Es el pájaro que canta...

José Rosas Moreno

---

## 4. — Los niños.

Hermoso conjunto de belleza é inocencia! Los había (en el jardín) *blondos*[1] con mejillas de caracol; morenos con ojos picarescos; formales y

seriotes; risueños y comunicativos; bulliciosos y desobedientes; silenciosos y sumisos. Dos que parecían gemelos, uno moreno y otro rubio, vestían lindos trajecitos de marineros con anclas bordadas, llevando con graciosa *desenvoltura*[2] el sombrerillo de paja de Italia y luciendo la despejada frente. Otros, menores, de lino blanco con tiras bordadas, sombrerillos de raso con rizadas plumas y *suntuosos*[3] lazos, calzando botincitos de seda y medias cortas que dejaban ver las pantorrillitas *mórbidas*[4] y sonrosadas. Más allá, venía uno con fantástico traje : chaquetilla ribeteada de alamares y gorra de fieltro, con motas andaluzas. Tras éstos, otros y otros, alegres, festivos, comiendo bizcochos ó chupando caramelos. Una niñita muy *peripuesta y grave*[5], embrazaba una muñeca tan linda como su dueña, mientras su compañerita, enlutada y pálida, acariciaba un rorro de ojos garzos y boquita risueña.

Doña Pancha se extasiaba contemplando á los niños. — Me parecen — decía — una parvada de pajaritos que se escaparon de la jaula.

Doña Pancha logró atrapar á un chiquitín muy gracioso y afable, que iba apresuradamente en pos de la niñera, gritando : — Andea!

— Ven acá, mi alma..... ¿Cómo te llamas, angelito?

El niño quiso al principio escapar, mas luego, al ver la amabilidad con que le trataban, se acercó á la anciana.

Ven acá, mi alma... ¿Cómo te llamas, angelito?

— ¿Cómo te llamas? niño.

— Calito... respondió el chiquitín, bajos los ojos y dando el primer mordisco á un caballo de pasta y llevándose medio jinete del primer ataque.

— ¿Cómo, cómo dices?

El chico tragó apresuradamente el bocado y contestó :

— Calito...

— ¿Calixto?... Di claro... clarito.

— Calito... Ca...lito!

— ¡Ah!... Carlitos... ¿Carlitos de qué?

— Calito de papá!

El interrogado se mostraba impaciente y pretendía escapar. Doña Pancha le dió un beso.

RAFAEL DELGADO.

1. **Blondos**, de pelo rubio.
2. **Con desenvoltura**, fácilmente, con despejo.
3. **Suntuosos**, costosos.
4. **Mórbidas**, blandas, suaves.
5. **Peripuesta y grave**, vestida con delicadeza, y seria.

---

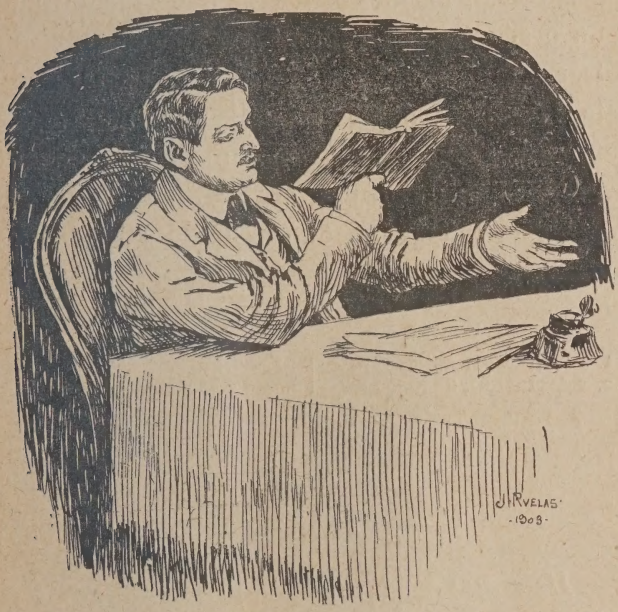
## 5. — Saber leer.

No todos los que leen saben leer. Hay muchos modos de leer, según los estilos de las escrituras.

El que lee debe saber distinguir los estilos en que se escribe, para *animar*[1] con un tono la lectura, y entonces manifestará que entiende lo que lee y que sabe leer.

Muchos creen que leer bien consiste en leer aprisa, y con tal método hablan mil disparates. Otros piensan (y son los más) que en leyendo con-

forme á la ortografía con que se escribe, quedan perfectamente. Otros leen así, pero escuchándose y con tal pausa, que molestan á los que los atien-




El que lee debe saber distinguir los estilos en que se escribe.

den. Otros por fin, leen todo género de escritos con mucha *afectación*[2], pero con cierta monotonía ó igualdad de tono que fastidia. Estos son los modos más comunes de leer, y vosotros iréis experimentando mi verdad, y veréis que no son os buenos lectores tan comunes como parece.

Cuando oyereis á uno que lee un sermón como quien predica, una historia como quien refiere, una comedia como quien representa, etc., de suerte que si cerráis los ojos os parece que estáis oyendo á un orador en el púlpito, á un individuo en un estreno, á un cómico en un teatro, etc., decid: éste sí lee bien; mas si escucháis á uno que lee con sonsonete ó mascando las palabras, ó atropellando los renglones, ó con una misma *modulación*[3] de voz; decid sin el menor escrúpulo: Fulano no sabe leer.

El Pensador Mexicano.

1. **Animar**, dar animación.
2. **Afectación**, fingimiento.
3. **Modulación**, suavidad, armonía y variedad de la voz.

---

## 6. — Dos fuentes.

*He aquí*[1] dos fuentes: la primera *inunda*[2]
De *gárrulos*[3] murmullos la colina
Y, *desplegando*[4] su onda cristalina,
Los *terruños*[5] estériles fecunda.

*Estancada*[6] en el cieno la segunda,
Durmiendo entre reptiles, no camina;
Que la pereza siempre se reclina
En el lecho de vicios en que abunda.

Tal pasa con el hombre : cuando *ufano*[7]
Con útiles labores se divierte,
Es linfa que fecunda *surco*[8] y llano;

Las dos fuentes.

Mas ¡ ay! si en él la ociosidad se advierte,
Su alma *truécase*[9] entonces en *pantano*[10]
Que *inficiona*[11], envenena y da la muerte.

JUAN B. DELGADO.

1. **He aquí**, es decir, aquí tenéis, aquí están.
2. **Inunda**, anega, cubre de agua.
3. **Gárrulos**, que cantan mucho.
4. **Desplegando**, extendiendo, desdoblando.
5. **Terruño**, sitio ó espacio de tierra.
6. **Estancada**, detenida, sin curso.
7. **Ufano**, engreído, envanecido.
8. **Surco**, línea honda que se forma en la tierra al ararla.
9. **Truécase**, se vuelve, se convierte.
10. **Pantano**, lugar bajo donde el agua forma charco.
11. **Inficiona**, corrompe, contagia.

---

## 7. — La plegaria de los niños.

« En la campana del puerto
¡Tocan, hijos, la oración.....!
¡De rodillas!..... y roguemos
A la madre del Señor
Por vuestro padre infelice,
Que ha tanto tiempo partió,
Y quizás esté luchando
De la mar con el furor.
Tal vez á una tabla *asido* [1]
¡No lo permita el buen Dios!
Náufrago, triste y hambriento,
Y al *sucumbir* [2] sin valor,
Los ojos al cielo alzando
Con lágrimas de aflicción,
Dirija el adiós *postrero* [3]
A los hijos de su amor.

¡Orad, orad, hijos míos,
La Virgen siempre escuchó

¡De rodillas!... y roguemos á la madre del Señor por vuestro padre infelice, que ha tanto tiempo partió.

La plegaria de los niños
Y los *ayes*[4] del dolor ».
En una humilde cabaña,
Con piadosa devoción,
Puesta *de hinojos*[5] y triste

A sus hijos así habló
La mujer de un marinero,
Al oír la santa voz
De la campana del puerto
Que tocaba la oración.

Rezaron los pobres niños
Y la madre, con fervor;
Todo quedóse en silencio
Y después sólo se oyó,
Entre apagados sollozos,
De las olas el rumor

. . . . . .

. . . . . .

De repente en la *bocana*[6]
Truena lejano el cañón,
« ¡Entra buque! », allá en la playa
La gente ansiosa gritó.
Los niños se levantaron,
Mas la esposa en su dolor,
« No es vuestro padre, les dijo,
Tantas veces me engañó
La esperanza, que hoy no puede
Alegrarse el corazón. »

Pero, después de una pausa,
Ligero un hombre subió

Por el angosto sendero,
Murmurando una canción.

Era un marino... ¡era el padre!
La mujer palideció
Al oirle, y de rodillas,
Palpitando de emoción,
Dijo : — « ¿Lo veis, hijos míos?
La Virgen siempre escuchó
La plegaria de los niños
Y los ayes del dolor ».

IGNACIO M. ALTAMIRANO.

1. **Asido**, cogido.
2. **Sucumbir**, morir.
3. **Postrero**, último.
4. **Ayes**, suspiros, quejidos.
5. **De hinojos**, de rodillas.
6. **Bocana**, entrada del puerto.

---

## 8. — Un cuento.

Contábase una noche al calor de la lumbre, un cuento; mi Nana que era *la narradora*[1], estaba bajo una ventana, con sus cabellos blancos, blancos como copos de algodón. Lita, mi prima, que ¿qué tal sería de bonita cuando la eligieron para representar á la Virgen en un *coloquio*[2] en que era yo S. Miguel? ésa, estaba á mi lado; mis primos, sembrados entre mis tíos; y mis señores

padres... lindos, porque lo eran, sentados en un sofá á lo lejos.

En el cuento se decía que tres niñas, hermosas como estrellas y más *seductoras* [3] que nuestra madre Eva, llevaban al enfermo y joven rey regalos para enamorar su triste corazón y salvar su vida distrayendo su pena.

—La niña mayor que se llamaba Fresca Rosa... ¿qué le llevó? preguntó mi Nana... estos confites al que diga qué le llevó....

— Yo lo diré, clamó un chico que era la piel de Barrabás. (Atención general.) Le llevó tres piñoncitos : partió uno y fué sacando una camisa de hilo tan *sutil* [4] y con tan lindos bordados, que tal parecía hecha por los ángeles; en estas, que parte otro piñoncito y que va sacando un manto real, como tejido de rayos de sol.

— *No pestañeábamos* [5]; aquella relación era maravillosa; se sentía dulce la boca escuchándola.

— ¿Y qué tenía el tercer piñoncito? preguntamos interrumpiendo....

— Tenía, tenía, ¿digan qué tendría? *acentuaba* [6] el triunfal muchacho.

— Tenía un pajarito que cantaba tan dulce y tan alegre, y abría sus alitas y hacía tales monerías, que asomó la risa á los labios del rey, y las hermanas *rivales* [7] se creyeron perdidas.

— *Caten Uds*[8], continuó la Nana, que ese fué el regalo de la primera niña; ¿y la segunda?

— La segunda, ¿cómo se llamaba?

— Se llamaba la segunda, Granito de Oro.

Tres niñas hermosas como estrellas, llevaban al enfermo y joven rey regalos.

— Esa, ¿qué le llevó?

Lola que era una *mozuela*[9] con unos ojazos negros como una vida y una frentaza como predicador, *bullanguera*[10] y alborotadora como un fandango, dijo, *haciéndose la gazmoña*[11]:

— La pobre le presentó un canutero de *ébano*[12], bien labrado, pero no gran cosa; el canutero tenía adentro una plumita primorosa, como de chupamirto. Pero es el caso, que la niña mandó cerrar todas las puertas para sacarla del estuchito, las

cerraron y se quedaron á oscuras completamente.

Entonces la niña sacó la pluma y alumbró de repente una luz de luna deliciosa (porque estaba por el revés la pluma) lo mismo hacía la pluma en los campos y por dondequiera.

El rey, asombrado, volteó la pluma por el derecho, y entonces fué como si hubiera alumbrado el sol....

— Eso estuvo mejor; mejor que mejor, gritaba Lolita, sonando sus manecitas de azucenas.

— Esperen ustedes que falta lo bueno.

Cuando se sacudía la pluma, alumbrando por el revés, entonces caía una lluvia de mediecitos nuevos de plata, y cuando por el derecho, escuditos de oro.

— Cabal, de su apellido, dijo una anciana, porque ella era Granito de Oro.

El niño rey tomó los escuditos y vió á la niña, y la pobrecita que quedaba, estaba al morir.

— Yo que ella no hago nada.

— Ni yo.

— Ni yo.

— ¿Y cómo se llamaba la niña más chiquita?

Se llamaba Lucero del Alba.

— Bonito nombre....

Mientras todos habían escuchado y Pancho y Lola decían sus regalos, yo *me devanaba los*

*sesos*[13] para entrar en la *palestra*[14] y pensar en mi regalo también.

— Bueno, ¿qué llevaba Lucero del Alba? exclamó mi Nana.

Yo no me pude contener, me puse en pie, y con la voz trémula dije :

— Llevaba una cajita que se alargaba y se encogía mucho, mucho.

— ¿Y qué tenía dentro?

— Pues señor, tenía dentro unos cristalitos que á primera vista nada ofrecían de particular.

— Habías de salir con eso, Guillermo, dijo Lolita.

— Esperen ustedes un poquitito.

— Perdió Lucero del Alba.

— En cuanto que se tomaba el cristalito con los dedos, se veía *al través de ellos*[15] lo que uno quería, como si estuviera presente; campos, mares, cielos, y por aquí la gran ciudad del Santo Padre de Roma, y con otro cristalito todita la Francia, y con otro todita España; pero no en pintura, sino de veras; las calles, las personas, los carruajes, todo todo.

Si era de noche se veía de noche, si de día de día; y si entusiasmado quería uno estar en cuerpo y en alma donde se estaba mirando no había más sino pasarse el cajoncito de una mano á otra, llenándose de onzas de oro el tal cajoncito que

jamás se agotaba, aunque con una bomba le estuvieran sacando el dinero.

Aplaudía la gente tan de buena fe que yo me puse anchísimo; les contaron la gracia á mis señores padres y les ví lágrimas en los ojos.

— Siga usted, Nana, siga usted, dijimos todos.

Y mi Nana continuó :

— Aunque hubieron sus opiniones sobre todos los regalos y los otros, tal vez eran mejores....

— Y como que eran mejores, dijo Pancho.

— Mucho que mejores, repitió Lola, pidiendo aplausos.

— Siempre el rey se divirtió tanto con los vidritos, es decir, como tenía á todo el mundo en la cajita, que se le quitó la tristeza y se casó con Lucero del Alba.

GUILLERMO PRIETO.

1. **La narradora**, la que contaba ó relataba.
2. **Coloquio**, diálogo que se representaba antiguamente en las fiestas religiosas. Especie de pastorela.
3. **Seductoras**, bellas, que seducían por su belleza.
4. **Sutil**, delicado, fino.
5. **No pestañeábamos**, es decir, estábamos tan atentos que no parpadeábamos siquiera.
6. **Acentuaba**, es decir, pronunciaba con intención, con acento.
7. **Rivales**, enemigas.
8. **Caten ustedes**, es decir, fíjense ustedes, caigan ustedes en la cuenta.
9. **Una mozuela**, una muchachita, una niña.
10. **Bullanguera**, bulliciosa, traviesa, amante del ruido.
11. **Haciéndose la gazmoña**, aquí significa, afectando que no sabía.
12. **Ébano**, madera fina, muy negra por el centro.
13. **Me devanaba los sesos**, es decir, hacía esfuerzos de imaginación.
14. **Palestra**, el sitio ó lugar

donde se lucha : *Para entrar en la palestra*, es decir para luchar con los otros niños en inventiva.

15. **Al través de ellos**, por entre ellos.

---

## 9. — La leyenda de un santo.

Hace muchos años — tantos ya, que aun era yo niño — me contaban la historia del *protomártir*[1] mexicano Felipe de Jesús : y *evocando mis recuerdos*[2] y *sin recurrir*[3] á documentos históricos, voy á contarla como la oía con infantil atención de la boca de aquellas viejas, á las que la ignorancia daba la voz de la inocencia, llenas de fe y creyendo como una *verdad incontrovertible*[4] lo que me referían.

No había en todo el barrio muchacho más *levantisco*[5] ni más pendenciero, ni más travieso, que Felipe de Jesús. Víctima de su carácter inquieto y turbulento era su pobre madre, que estaba siempre llamándole y buscándole, porque el chico jamás estaba en su casa : vivía como acostumbraba decirse en aquellos tiempos, con el « Jesús » en la boca, cada vez que notaba la falta del muchacho y *no acertaba con un camino*[6] para alcanzar que Felipe hiciera, no alguna cosa buena, sino menos males de los que causaba.

Y era el caso que por más que la madre le reñía

y por más que una tras otra rezaba novenas á todos los santos del cielo, y, sobre todo á Santa Rita, de quien dicen que es abogada de imposibles, Felipe en vez de ir á la escuela se iba con otros muchachos á *los ejidos*[7] á perder el tiempo y volvía á su casa, unas veces con la ropa hecha pedazos, otras con la cabeza rota ó una mano fuera de su lugar.

En la mitad del patio de la casa que habitaba Felipe había un tronco de higuera seco, pero respetado; porque todas esas higueras que había entonces en los patios de las principales casas de México, eran traidos desde Jerusalem como obsequio, por *religiosos*[8] que emprendían el viaje á los Santos Lugares y escogían como recuerdo, *esquejes*[9] de aquellas higueras, que plantados en la Nueva España se convertían fácilmente en árboles frondosos.

Cada vez que la madre de Felipe tenía un disgusto con el chico, y que eran frecuentes, exclamaba: « Felipe, Dios te haga un santo! »

Y la vieja esclava decía siempre por lo bajo:

« ¿Felipillo santo? cuando la higuera reverdezca. »

Con tan estimables cualidades, aunque salvado siempre de peligros, llegó Felipe á ser joven; y como no daba muestras de arrepentimiento, ni

señales de enmienda, el padre que hasta entonces *no había tomado cartas en el negocio* [10], determinó

¡Felipillo santo! ¡Felipillo santo! ¡La higuera ha reverdecido!

adoptar una enérgica resolución que cortar pudiera el camino que llevaba Felipe, y que, á su juicio, debía terminar, sino en la horca [11], cuando menos en un presidio.

Preparóse el viaje y en la primera *nao*[12] de China partió Felipe con un sencillo equipaje y unas cartas de recomendación para un amigo de su padre, español y rico comerciante de Manila.

Muchos años pasaron : murió el padre de Felipe y la pobre madre, acompañada solo de la vieja esclava, siguió viviendo en la misma casa, siempre pensando en su hijo, de quien no tenía noticias, y siempre mirando aquel tronco seco que le recordaba el dicho de la negra : « ¿Felipillo santo? cuando la higuera reverdezca. »

Una mañana, en el mes de Febrero, es decir, en pleno invierno, al abrir la negra las puertas de la ventana que daba al patio, miró asombrada el viejo tronco de higuera cubierto de hojas tan verdes y tan frescas como si estuviera en los primeros años *de su lozanía*[13].

Inmediatamente dió la vuelta y entró por la casa gritando : ¡ Señora, señora ! ¡ Felipillo santo ! ¡ Felipillo santo ! la higuera ha reverdecido.

Dice la *tradición*[14] que aquel día, Felipe de Jesús, *profeso*[15] en la orden de San Francisco, había sufrido el martirio en unión de otros *misioneros*[16] en *Nagasaki*[17].

El papa Urbano VIII *lo beatificó*[18] y la madre, que tanto por él había sufrido, salió al lado del

Virrey en la procesión el día en que se celebró en México la beatificación de Felipe.

La historia no cuenta todo eso así; pero á mí me halaga más lá tradición.

VICENTE RIVA PALACIO.

1. **Protomártir**, el primero de los mártires.
2. **Evocando mis recuerdos**, es decir procurando acordarme, invocando mis recuerdos.
3. **Sin recurrir**, sin hacer uso, sin echar mano de...
4. **Verdad incontrovertible**, que no se discute, de la que no se duda.
5. **Levantisco**, de carácter turbulento.
6. **No acertaba con un camino**, es decir no hallaba manera.
7. **A los ejidos**, á los campos, á los potreros.
8. **Religiosos**, frailes.
9. **Esqueje**, cogollo separado de la planta, que se siembra.
10. **No había tomado cartas en el negocio**, es decir, no se había ocupado en corregirlo.
11. **Horca**, máquina compuesta de tres palos, en la cual, á manos del verdugo morían colgados los criminales.
12. **Nao**, Nave, buque de vela.
13. **De su lozanía**, de su juventud, de su vigor.
14. **La tradicion**, es decir lo que se cuenta de padres á hijos y así se va trasmitiendo y llegando á nuestra noticia.
15. **Profeso**, que había profesado en un convento, que había hecho sus votos.
16. **Misioneros**, sacerdotes consagrados á convertir infieles.
17. **Nagasaki**, ciudad y puerto del Japón.
18. **Lo beatificó**, beatificación es la declaración que hace el Papa de que alguno está en el cielo y de que se le puede rendir culto como á *beato* (bienaventurado).

---

## 10. — Narciso Mendoza.

Cuauhtla *se apresta*[1] á sostener heroico sitio. *Acopia víveres*[2] y *municiones*[3], abre fosos y levanta *trincheras*[4]. Todos ayudan, secundando

las órdenes del gran Morelos, soldados y habitantes; todos, mujeres, ancianos y niños.

En la mañana del miércoles 19 de febrero de 1812, Calleja, el *realista*[5] sitiador, ataca por primera vez á Cuauhtla. El empuje de sus tropas es tremendo y prolongado : dura más de seis horas. Retumban los disparos del cañón; silban las balas de los fusiles y las piedras de las hondas; chocan las espadas; se hunden las lanzas en las carnes de los que atrevidos han saltado las trincheras.

De repente cunde la voz alarmante de que Galeana ha perdido la plaza de San Diego; siembra esta voz la confusión en los defensores de una de las calles orientales y su *parapeto*[6] queda abandonado con una pieza de artillería, próxima ya á disparar la *mortal*[7] metralla[8].

Entonces, un niño de doce á trece años de edad, y que se halla oculto tras de las casuchas del lado norte de San Diego ve venir la columna enemiga de *dragones*[9] por la calle en donde se encuentra la trinchera abandonada. Vienen los jinetes á todo galope, sable en mano, *jadeantes*[10] y sudorosos los caballos. Avanzan y llegan junto al parapeto, en donde se encuentra el cañón con su amenazante boca

El niño corre hacia la pieza. Uno de los jinetes extiende su espada sobre la trinchera y hiere al

niño en el brazo derecho. El niño, para no caer, se afianza de una estaca, y, rápido como el rayo, toma la mecha encendida que está enclavada en el suelo; da fuego al cañón : relampaguea la

El niño, rápido como el rayo, toma la mecha encendida y da fuego al cañón.

luz del fogonazo : el humo de la pólvora asciende por los aires : el disparo hace ensordecer los oídos y estremecer el piso, la trinchera y las casas de la calle...

Los dragones, heridos unos, todos acobardados, retroceden, huyen, dejando muerto por la metralla

al heridor del valiente, del sublime, del heroico niño.

Galeana, que ha logrado restablecer el orden entre sus soldados, aparece en esos instantes en la calle solitaria, tras de la trinchera abandonada. Ve al niño herido, orgulloso, satisfecho, sonriente. Lo toma en brazos, lo estrecha *con efusion*[11], y lo lleva ante el gran Morelos á quien relata su acción heroica.

Morelos también lo abraza y le señala cuatro reales diarios como premio. Los valerosos y patriotas *insurgentes*[12], salvados aquel día por el niño heroico, lo pasean triunfante por las calles principales de Cuauhtla, todavía manchadas sus ropas con la sangre de la herida, gritándole entusiastas vivas y saludándole con atronadores aplausos.

Luis González Obregón.

1. **Se apresta**, se prepara, se previene.
2. **Acopia víveres**, junta en cantidad, provisiones de boca para el ejército.
3. **Municiones**, parque, pólvora, etc.
4. **Trincheras**, defensas hechas de tierra, que resguardan el cuerpo del soldado.
5. **Realista**, se llamaba *realistas* á los soldados del rey.
6. **Parapeto**, terraplén corto, sobre el terraplén principal, que cubre á los soldados.
7. **Mortal**, que da la muerte.
8. **Metralla**, la munición menuda con que se cargan las piezas de artillería.
9. **Dragón**, soldado que hace el servicio tanto á pie como á caballo.
10. **Jadeantes**, respirando con dificultad.
11. **Con efusión**, con mucho afecto.
12. **Insurgentes**, así se llamaba á los que luchaban contra España por la libertad de México.

## 11. — Sus encargos.

— Listo se encuentra ya mi equipaje;
Sonó la hora, me voy de viaje;

Un beso, hijitos y ¡adiós! ¡adiós!

Un beso, hijitos y ¡adiós! ¡adiós!
— No se te olvide mi muñequita,
— Quiero de dulces una cajita,
— Yo dos caballos, negros lo dos...
. . . . . .
Y piden luego frutas y sedas,
Perros que *ladren*, buques con ruedas,
Sombreros, *dijes*[1], y en fin.... la mar!

Si rico fuera, qué regocijo!
Mas ¡ay! me angustio, porque *de fijo*[2]
Que á mi regreso van á llorar!

ANTONIO CISNEROS CÁMARA.

1. **Dijes**, adornos pendientes de los que se pone á los niños.
2. **De fijo**, de seguro.

---

## 12. — Noche Buena.

La pequeña iglesia no contenía más altares que el que estaba en el fondo y que se hallaba *á la sazón*[1] adornado con un Belén, concesión que tal vez había hecho el cura á la tierna imaginación de sus feligreses, aun no enteramente libre de sus antiguas aficiones.

Las paredes por todas partes estaban lisas y entonces los vecinos las habían decorado *profusamente*[2] con grandes ramas de pino y de encino, con guirnaldas de flores y con bellas cortinas de heno, salpicadas de escarcha.

Noté además que, contra el uso común de las iglesias mejicanas, en ésta había bancos para los asistentes, bancos que entonces se habían duplicado para que cupiese toda la concurrencia, de modo que ninguno de los fieles se veía obligado á sentarse en el suelo, sobre el frío *pavimento*[3] de

ladrillo. Un órgano pequeño estaba colocado á la puerta de entrada de la *nave* [4], y pulsado por un vecino, iba á acompañar los coros de niños y de

Y oré como cuando era niño.

*mancebos* [5] que allí se hallaban ya esperando que comenzara el *oficio* [6].

El altar mayor era sencillo y bello. Un poco más elevado que el pavimento; lo dividía de éste un barandal de cantería, pintado de blanco. Seguía el altar en el que ardían cuatro hermosos cirios sobre candeleros de madera, y en el fondo estaba el *Nacimiento*, es decir un portalito rústico, con las imágenes, bastante bellas, de S. José, de la Virgen y del divino Jesús, con sus indispensables

mula y toro, y pequeños corderos; todo rodeado de piedras llenas de musgo, de ramas de pino, de encina, de *parásitas* [7] muy vistosas, de heno y de escarcha, que es, como se sabe, el adorno obligado de todo altar de Noche Buena.

Tanto este altar como la iglesia toda, estaban bien iluminados con candelabros, repartidos de tres en tres, y con dos lámparas *rústicas* [8], pendientes de la *techumbre* [9].

A las doce y al sonoro repique á vuelo de las campanas, y á los acentos melodiosos del órgano, el oficio se comenzó; el cura, revestido con un *alba* [10] muy bella y una *casulla* [11] muy modesta, y acompañado de dos *acólitos* [12] vestidos de blanco, comenzó la misa. El incienso que era compuesto de gomas olorosísimas que se recogían en los bosques de la tierra caliente, comenzó á envolver en sus nubes el hermoso cuadro del altar; la voz del sacerdote se elevó dulce y suave en medio del *concurso* [13] y el órgano comenzó á acompañar las graves y melancólicas notas del *canto llano* [14] con su acento sonoro y conmovedor.

Ahí, en presencia de un cuadro que me recordaba toda mi niñez, viendo en el altar á un sacerdote digno y virtuoso, aspirando el perfume de una religión pura y buena, juzgué digno aquel lugar de la Divinidad; el recuerdo de la infancia volvió

á mi memoria con su dulcísimo *prestigio* [15], y con su *cortejo* [16] de sentimientos inocentes; mi espíritu desplegó sus alas en las regiones místicas de la oración y oré como cuando era niño.

IGNACIO M. ALTAMIRANO.

1. **A la sazón**, entonces, en aquella ocasión.
2. **Profusamente**, abundantemente, en gran cantidad.
3. **Pavimento**, piso.
4. **Nave**, cañón seguido de bóveda en las iglesias, desde la puerta hasta el crucero del altar.
5. **Mancebos**, mozos, muchachos.
6. **El oficio**, el rezo de aquella noche.
7. **Parásitas**, plantas que se alimentan con el jugo de otras, á las cuales están asidas.
8. **Rústicas**, que pertenecían al campo, toscas.
9. **Techumbre**, el techo.
10. **Alba**, la túnica blanca que usan los sacerdotes en algunas ceremonias religiosas.
11. **Casulla**, vestidura sagrada, que se pone el sacerdote sobre el alba, para celebrar la misa.
12. **Acólitos**, monacillos.
13. **Concurso**, la concurrencia de fieles.
14. **Canto llano**, el adoptado en la iglesia.
15. **Prestigio**, buena reputación, fama.
16. **Cortejo**, acompañamiento.

## 13. — El grito de libertad.

Fué en Querétaro, mis amados lectorcitos, donde más formalmente se iniciaron los trabajos para la independencia de nuestra patria. La idea *germinaba* [1] en todos los cerebros y hacía latir todos los corazones; el viento la llevaba de un *confín* [2] á otro de la entonces *Nueva España* [3]; pero el *secular* [4] poder de los monarcas españoles se encontraba tan *arraigado* [5] que *nadie osaba* [6],

que nadie se atrevía á manifestar en alta voz lo que allá en el fondo de su conciencia pensaba.

En Querétaro, antigua y triste ciudad, de edificios *sombríos* [7] y *aspecto* [8] altamente melancólico, esa ciudad *legendaria* [9] que aún *impone* [10] al viajero, se *verificaron* [11] las primeras juntas ó reuniones entre un puñado de hombres decididos á sacudir el *yugo español* [12] : sus nombres han volado en alas de la fama y la historia los ha recogido en sus más brillantes páginas; conservadlos en vuestra memoria y cuando lleguéis á ser hombres tomad como ejemplo en el camino de la vida á esos héroes que todo lo sacrificaron por vuestra patria. Allende, Aldama, Abasolo, Jiménez y Santos Villa eran los principales y dirigían la *conspiración* [13]. La señora Josefa Ortiz de Domínguez, esposa del Corregidor de Querétaro (Corregidor, lectorcitos míos, se llamaba entonces á la primera autoridad de un Estado), mujer virtuosa y *varonil* [14], figuraba también entre ellos.

Faltaba un jefe y la providencia *se los deparó* [15]. No era un joven, *rayaba* [16] en los sesenta años; no era un guerrero sino un humilde pastor de almas, pero su pecho daba á sus acciones todo el vigor que no hubieran podido tener cien jóvenes.

¡Ah! era que el amor de la patria hacía en él uno de los más grandes milagros, porque mila-

gros se necesitaban para dar libertad á nuestra querida nación mexicana. ¡Ah, pero siempre ante un Cristo aparece un Judas, nunca faltan traidores á la más noble y sagrada de las causas!

Hijos míos, viva la Independencia de nuestra patria!

Hidalgo, el venerable anciano, el pastor hasta entonces apóstol de paz, se puso al frente de aquella conspiración que creyó justa, encabezó aquella grandiosa y legítima aspiración y desde entonces se convirtió en el padre de la independencia, pues á ella consagró sus últimos días y selló con su sangre *la obra magna*[17] que emprendiera el memorable 16 de Septiembre de 1810 al dar el grito de redención de un pueblo esclavizado.

Escuchad, queridos niños, cómo se verificó ese inmortal y memorable acontecimiento; algunos traidores habían hecho llegar la noticia de la conspiración á las autoridades españolas y hasta al

mismo Virrey, que lo era entonces Don Francisco Javier Venegas.

Pero la heroína doña Josefa Ortiz de Domínguez, enterada de la traición de aquellos malvados, *arrostrando* [18] todos los peligros, logra hacer llegar al venerable Cura de Dolores una carta en que le notificaba que había sido *denunciado* [19].

El capitán don Juan Aldama llega con esa carta á todo escape al pueblo de Dolores, á las dos de la mañana del memorable 16 de Septiembre.

El cura, ignorante del peligro que le amenaza, duerme tranquilamente, pero despertado por Aldama y enterado de la carta que le envía la heroína doña Josefa, reune á sus amigos, cuyos nombres ya os he dicho; les manifiesta la situación en que se hallan, con palabras elocuentes les habla del peligro en que se encuentran, de la patria, que todo lo espera de ellos, de su fuerza varonil y de su *arrojo* [20].

En ese momento solemne todos juraron morir ó vencer en la lucha y sonó en el reloj de los tiempos la hora bendita de la independencia de México.

Al sonar la campana de la parroquia del pueblo de Dolores, el bueno y anciano cura, delante de los pocos pero *bravos* [21] hijos de México, grita:

¡Hijos míos, viva la Independencia de nuestra

patria! ¡Viva la Independencia de México!... ¡Es preciso ir á libertar á los que están oprimidos por los *tiranos* [22]!... ¡Más vale morir que tener vida de esclavos!... Hermosa es nuestra patria.... es nuestra.... otros la tienen sujeta con cadenas, *explotándola* [23], gozando de sus riquezas, mientras nosotros, sus hijos.... ¿qué hacemos? ¿Bendecir á los reyes-amos, extranjeros que no conocemos siquiera....? ¡Ya no! ¡Abajo! ¡Abajo esos reyes extranjeros! Viva la Libertad. Viva la independencia. Viva México! ¡Viva!... Viva!

¡Viva México!... ¡Viva Nuestra Señora de Guadalupe!... ¡Viva la Libertad! gritó el pueblo.

Y luego, armado como pudo, pero con *indómito* [24] valor, siguió al venerable cura Miguel Hidalgo.

1. **Germinaba**, comenzaba á crecer.
2. **Confín**, término que divide los Estados y naciones.
3. **Nueva España**, así se llamaba á México cuando era colonia española.
4. **Secular**, de cien ó cientos de años.
5. **Arraigado**, enraizado.
6. **Nadie osaba**, nadie se atrevía.
7. **Sombríos**, de poca luz. Donde hay mucha sombra.
8. **Aspecto**, fisonomía.
9. **Legendaria**, que tiene leyendas.
10. **Impone**, que causa respeto ó miedo.
11. **Se verificaron**, *se realizaron, tuvieron lugar.*
12. **El yugo español**, es decir, el dominio español que los sujetaba.
13. **Conspiración**, el acto de unirse secretamente contra su rey ó contra su gobierno.
14. **Varonil**, esforzada, valerosa y fuerte.
15. **Se los deparó**, se los puso delante.
16. **Rayaba**, se acercaba.
17. **La obra magna**, la grande obra.

18. **Arrostrando,** desafiando.
19. **Denunciado,** acusado ante la autoridad.
20. **Arrojo,** valor, ímpetu, resolución.
21. **Bravos,** valientes, arrojados.
22. **Tirano,** el señor que gobierna con crueldad.
23. **Explotar,** engañar ó arruinar á alguno bajo capa de amistad.
24. **Indómito,** indomable.

## 14. — Fr. Bartolomé Las Casas.

Tenía cerca de treinta años y ya era licenciado el sevillano Las Casas, cuando vino á la isla de Santo Domingo, y al cabo de ocho años se ordenó de presbítero, cantando en presencia de D. Diego Colón (hijo *del gran almirante*[1] de quien el padre Las Casas había sido muy amigo) la primera misa nueva que se celebró en América. Poco despues pasó á Cuba en donde el Gobernador Velázquez le dió su repartimiento ó encomienda de indios. Era el sistema seguido desde Colón en América; mas como estos indios encomendados al cuidado de los conquistadores eran en realidad siervos ó esclavos, los frailes dominicos pusieron el grito en el cielo para impedir tamaño abuso. Fué inútil; el espantoso trato dado á los indígenas por sus dueños, acabó con ellos en pocos años y las Antillas quedaron despobladas, por lo que se empezaron á introducir esclavos negros en ellas. ¿Iba á suceder lo mismo en el resto de América?

Las Casas dejó su repartimiento y se volvió fraile dominico, persuadido de que era su deber de cristiano combatir tanta *iniquidad*[2]; así empezó la

Las Casas protector de los indios.

vida que le ha valido el sobrenombre de « Apóstol de las Indias ». Fué un apóstol en el curso de sus viajes en las Islas, en España, en México; en Chiapas, de donde fué nombrado obispo, durante *cincuenta años* este hombre santo no cesó de predicar la misma doctrina, lo mismo ante los reyes

que ante los papas, ante los obispos y sobre todo frente á frente de los *encomenderos* [3], en medio de sus enemigos, lejos de todo auxilio de la autoridad. ¿Y cuál era esa doctrina? *Héla aquí* [4] muy en su esencia: no ha habido derecho para conquistar á los indios; no tenían los españoles más derecho que el de convertirlos; los repartimientos y encomiendas, por reducir á una verdadera esclavitud á los indios, son *violaciones* [5] de las leyes divinas y humanas; los reyes deben suprimirlas. ¿Qué logró Las Casas? Logró *que se expidieran* [6] leyes suprimiendo las encomiendas; se dice que exageraba mucho cuando pintaba los horrores cometidos en América contra los indios; pero el caso es que casi todos los que escribieron entonces sobre esto, hasta los enemigos del obispo, han dicho lo mismo y más. Es verdad que pidió que en lugar de indios se emplearan negros; mas en primer lugar los negros ya eran esclavos, y en segundo Las Casas lloró y se arrepintió de esta falta.

No se suprimieron las encomiendas, porque no se obedecían las leyes ni era posible que se obedecieran; pero sí se *atenuó* [7] mucho la situación de los indios y así se salvó la raza. Esto se debe en primer lugar á Las Casas. ¿Porqué este cristiano sin mancha no tiene altares en las igle-

sias de América? No importa; tiene un altar en el corazón de cada americano.

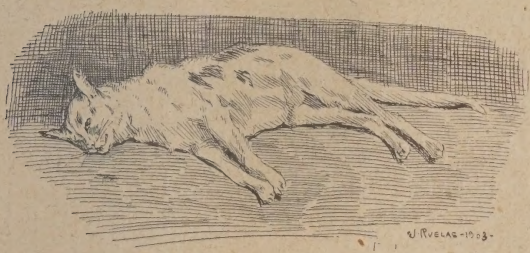
JUSTO SIERRA.

1. **Del gran almirante**, Cristóbal Colón, el descubridor de la América.
2. **Iniquidad**, maldad, injusticia grande.
3. **Encomenderos**, los que tenían encomiendas de indios, es decir indios « encomendados ».
4. **Hela aquí**, es decir, aquí la tenéis.
5. **Violación de una ley**, es faltar á ella, no obedecerla.
6. **Que se expidieran**, que se dieran.
7. **Se atenuó**, se suavizó.

---

## 15. — La gata muerta.

¿Por qué tan triste la muchachita?
¿Por qué los goces del juego evita?



¡Ay! es que ha muerto su hermosa gata, cuyo bigote, púas de plata, cien y cien veces acarició.

¿Por qué se oculta y en un rincón,
El más sombrío de *estancia* [1] aislada,
Llora solita y *acurrucada* [2],
Como paloma sin su pichón?

¿Perdió su rorro grande, que dice :
*Papá?* ¿La ausencia de Berenice,
Su dulce amiga, le causa afán?
¿Sufrió el regaño de *adusta*[3] abuela
Ó sufre acaso porque á la escuela
Mañana mismo la llevarán?

¡Ay! es que ha muerto su hermosa gata,
Cuyo bigote, *púas*[4] de plata,
Cien y cien veces acarició;
La de *albo*[5] pelo, mayar sonoro,
Ojos muy verdes *veteados*[6] de oro,
La « remonona » que tanto amó!

Por eso pena la muchachita,
Por eso el goce del juego evita,
Odia el bullicio y en un rincón,
El más sombrío de estancia aislada,
Llora solita y acurrucada,
Como paloma sin su pichón!

AMADO NERVO.

1. **Estancia**, pieza, habitación.
2. **Acurrucada**, encogida.
3. **Adusta**, de genio poco tratable.
4. **Púa**, cosa aguda y delgada, que termina en punta.
5. **Albo**, blanco.
6. **Veteados**, que tenían vetas, líneas, venas *de oro*.

## 16. — Desde lejos.

¡Oh! decía una lagartija *miope* [1], asomando entre las ruinas musgosas su cabeza triangular; ¡oh! qué feliz soy! he encontrado la realización de mis sueños — y veía extasiada á los lejos. —

Cómo brilla ese diamante, perdido en la arena!

¡Cómo brilla ese diamante, perdido en la arena! Parece una ascua. Yo amaba al sol por *esplendente* [2]; pero está tan lejos! y ahora me encuentro con algo que brilla más; esa piedra preciosa que chispea ardientemente. Voy á acercarme.... Y todos los días la tímida enamorada no se atrevía á emprender el camino de veinte varas para estar junto á aquello que brillaba tanto y la tenía loca

de pasión. Me ve! decía casi llorando de placer, y relampaguea! — Y el sol arrancaba *dardos*[3] de luz que para la soñadora eran miradas.... Qué de sueños le inspiró! — Valor, se dijo un día; y se acercó tanto que llegó junto.... Era un vidrio de botella que al ser movido gruñó *con voz aguardentosa*[4].... La lagartija apenas pudo huir al hueco de la ruina, junto al viejo *varejón*[5] carcomido por los gusanos, y les dijo antes de expirar, *presa de la tisis*[6], esa consecuencia de los amores imposibles. — ¡Ay, vecinos! si amáis alguna vez, amad de lejos; porque así parecen diamantes los vidrios de botella.

ANGEL DE CAMPO.

(Micros.)

1. **Miope**, corta de vista.
2. **Esplendente**, resplandeciente.
3. **Dardos**, lanzas pequeñas y delgadas que se arrojaban con la mano.
4. **Con voz aguardentosa**, con voz opaca, propia del que ha bebido aguardiente.
5. **Varejón**, vara larga y gruesa.
6. **Presa de la tisis**, es decir víctima de la tisis, atacada por la tisis.

---

## 17. — La última hada.

Las buenas *hadas*[1], las que pasan rozando con sus alitas *frágiles*[2] la superficie de la tierra, se reunieron una tarde en un bosquecillo de *mirtos*[3], á *parlotear*[4] alegremente de sus asuntos íntimos,

en ese idioma *ininteligible*[5] y sutil que se escapa á los mortales.

Mucho charlaron las buenas hadas sobre los

Yo he enjugado las lágrimas del dolor humano : soy la Caridad.

bienes que habían derramado sobre la tierra y los *dones*[6] *prodigados*[7] á manos llenas.

— Yo, dijo una de ellas, he llenado el mundo con la *armonía*[8] de los espacios; y los himnos que canta la naturaleza á la creación; soy la Hermosura.

— Yo, añadió otra — *travesuela*[9] é inquieta — he animado los campos con el gorjeo de las aves, las noches con las notas de las serenatas, y los salones con las risas *triunfales*:[10] soy la Gracia.

— Yo, *prorrumpió*[11] una tercera, he tendido á los mortales la escala luminosa por donde se asciende hasta los cielos; he sido la oración en los labios, *ideal*[12] de los espíritus, salvación de todos los *naufragios de la conciencia*:[13] soy la Esperanza.

Mucho charlaron las buenas hadas de sus asuntos íntimos, y cuando ya iban á separarse, se adelantó una de ellas, que hasta entonces había permanecido silenciosa, y dirigiéndose á sus compañeras:

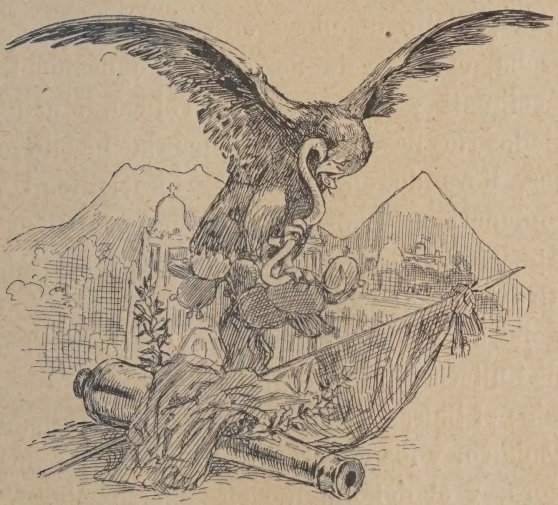
— Yo, dijo, he hecho más que vosotras, porque he enjugado las lágrimas del dolor humano: soy la Caridad.

CARLOS DÍAZ DUFÓO.

1. **Hada**, ser fantástico en forma de mujer, al cual se le atribuía poder mágico.
2. **Frágiles**, quebradizas, delicadas.
3. **Mirtos**, arrayanes,
4. **Parlotear**, hablar mucho, charlar.
5. **Ininteligible**, que no se entiende.
6. **Dones**, dádivas, presentes, regalos.
7. **Prodigados**, dados con exceso.
8. **Armonía**, proporción, consonancia, de unas cosas con otras.
9. **Travesuela**, diminutivo de traviesa.
10. **Triunfal**, que pertenece al triunfo.
11. **Prorrumpir**, es lanzar con fuerza alguna voz.
12. **Ideal**, belleza, perfección, modelo.
13. **Naufragios de la conciencia**, quiere decir aquí, de todas las dudas, de todas las faltas.

## 18. — México.

Participando de las ventajas todas de la *zona tórrida*[1] y de las templadas, se encuentra la República Mexicana á que pertenecemos. Forma parte



Y sobre la cumbre de esa pirámide gigantesca, se reclina la ciudad de México.

de la América *Septentrional*[2], estando limitada al Norte por los Estados Unidos y al Sureste por Centro América, y teniendo al Oriente el Golfo de México y al Poniente el Pacífico. La extensión de esta República se estima en 110.317 leguas cuadradas y su población es de 13.545.463 habitantes.

UNIVERSITY OF ILLINOIS LIBRARY

Los aspectos más variados se hallan reunidos en este hermoso país : llanuras fértiles y extensas *ostentan*[3] en él su magnífica vegetación; las cadenas de montañas *escarpadas*[4] que forman la Cordillera de México, llevan allí á asombrosas alturas sus *cimas*[5] volcánicas y cubiertas de nieves eternas, distinguiéndose entre ellas el Pico de Orizaba, el Cofre de Perote, el Popocatepetl, el Ixtaccihuatl y el Nevado de Toluca. Muchos y variados ríos descienden de estas cadenas de montañas, llevando en sus aguas la fertilidad y la abundancia : los principales son el Bravo del Norte, el Pánuco, el Alvarado, el Coatzacoalcos, el Grijalva y el Ozumacinta, que desembocan en el golfo de México; el Yaqui, el Mayo, el Fuerte, el de Culiacan y el de Sinaloa, en el Golfo de California; el Balsas, el Mesquital y el de Santiago en el Pacífico, y los de Ures y Nazas en las aguas de Sonora, y el del Caimán en Sinaloa. Por todas partes *precipicios*[6], *cataratas*[7], valles deliciosos, admiran ó encantan las miradas; y se encuentran generalmente poblaciones colocadas en las situaciones más *pintorescas*[8], como la ciudad de Jalapa, que con sus calles pendientes, sus soberbios paisajes, sus *cañadas*[9] y bosques de *liquidámbares*[10] perfumados, sus jardines como guirnaldas, y su clima privilegiado, es la admira-

ción y el encanto del viajero y de sus moradores.

La naturaleza ha querido enriquecer á estas regiones del mundo con todo lo más precioso de *los tres reinos*[11] : la gran mole que forma la cordillera, aparece compuesta de cuantos minerales pueden ser codiciados por el hombre : en la pendiente de la misma se goza de la bella perspectiva que ofrecen sucesivamente las fajas ó zonas *aptas para*[12] toda vegetación, y según la elevación del terreno se clasifica en tres secciones, denominadas *tierras calientes*, que son las comprendidas en las costas y distritos bajos; *tierras templadas*, que son las que ocupan la región media, y *tierras frías*, las de la parte más alta. Una vasta *altiplanicie*[13] que se levanta á 7.000 pies sobre el nivel del mar, ocupa el centro de la República mexicana, y sobre la cumbre de esta pirámide gigantesca y rodeada de sus lagunas de plata, se reclina la ciudad de México, ostentando las mil hileras de sus soberbios palacios alineados á cordel.

RAFAEL ROA BÁRCENA.

1. **Zona tórrida**, se llama *zona tórrida* la comprendida entre los trópicos.
2. **Septentrional**, del norte.
3. **Ostentan**, muestran.
4. **Escarpadas**, ásperas y difíciles.
5. **Cima**, cumbre.
6. **Precipicios**, despeñaderos ó derrumbaderos.
7. **Catarata**, cascada ó salto grande de agua.
8. **Pintoresco**, se aplica á las cosas que presentan una imagen

agradable y digna de ser pintada.

9. **Cañadas**, espacios entre dos alturas poco distantes.

10. **Liquidámbar**, árbol mexicano que produce un bálsamo resinoso.

11. **Los tres reinos**, se refiere al reino mineral, al reino vegetal y al reino animal.

12. **Aptas para**, que sirven para, que son útiles para.

13. **Altiplanicie**, planicie á altura considerable sobre el nivel del mar.

---

## 19. — Nacho.

Nueve años nada más tiene el muchacho;
Pero hace seis que por haber caído,
Se quedó jorobado, enflaquecido
Y muy largo de piernas. ¡Pobre Nacho!

Se quedó jorobado, enflaquecido...

Da pena verle alegre y *vivaracho* [1],
Con el sombrero hasta el *cogote* [2] hundido,

Larga chaqueta, el pantalón *raído* [3],
Y luego sordo y con el ojo gacho!

Mas ¡qué talento y qué bondad *revela* [4]!
Y aunque la burla sin piedad le hiere,
Es feliz en su casa y en la escuela;

Porque tiene una madre que lo quiere,
Y dióle Aquel que al infeliz consuela
La belleza del alma, que no muere.

MANUEL E. RINCÓN.

1. **Vivaracho**, muy vivo de genio.
2. **Cogote**, la parte exterior en la cabeza, entre el cerebro y la nuca.
3. **Raído**, muy usado, gastado.
4. **Revela**, descubre, muestra.

---

## 20. — Mi nuevo maestro.

Mi nuevo maestro no era un viejo adusto ni *saturnino* [1], según yo me lo había figurado; todo lo contrario: era un *semi-joven* [2] como de treinta y dos á treinta y tres años, de un cuerpo delgado y de regular estatura; vestía decentemente, al uso del día y con mucha limpieza; su cara manifestaba la dulzura de su corazón: su boca era el depósito de una prudente sonrisa: sus ojos vivos y penetrantes inspiraban la confianza y el respeto:

en una palabra, este hombre amable parece que había nacido para dirigir la juventud en sus primeros años.

Luego que mi padre y el religioso se retiraron, me llevó mi maestro al corredor : comenzó á enseñarme las macetas : á preguntarme por las flores que conocía : á hacerme reflexionar sobre la varia hermosura de sus colores, la suavidad de sus aromas y el *artificioso mecanismo* [3] con que la naturaleza repartía los jugos de la tierra por las ramificaciones de las plantas.

Después me hizo escuchar el dulce canto de los varios pintados pajarillos que estaban pendientes de sus jaulitas como los de la sala, y me decía : ¿Ves, hijo, qué primores encierra la naturaleza, aun en cuatro yerbecitas y unos animalitos que aquí tenemos? Pues esta naturaleza es la *ministra* [4] de Dios que creemos y adoramos. La mayor maravilla de la naturaleza que te sorprende, la hizo el Criador con un acto simple de su suprema voluntad. Ese globo de fuego que está sobre nuestras cabezas, que arde sin consumirse muchos miles de años hace, que mantiene sus llamas sin saber *con qué pábulo* [5], que no sólo alegra, sino que da vida al hombre, al bruto, á la planta y á la piedra : ese sol, hijo mío, esa antorcha del día, ese ojo del cielo, esa alma de la naturaleza que

con sus benéficos resplandores ha deslumbrado á muchos pueblos, *granjeándose* [6] adoraciones de *deidad*[7], no es otra cosa, para que me entiendas, que un juguete de la soberana Omnipotencia. Considera ahora cuál será el poder, la sabiduría y el

Yo te debo amar como hijo y enseñarte con dulzura.

amor de este gran Dios, pues ese sol que te admira, esos cielos que te alegran, estos pajarillos que te divierten, esas flores que te halagan, este hombre que te enseña y todo cuanto te rodea en la naturaleza, salió de sus divinas manos sin el menor trabajo, con toda perfección y destinado á tu servicio. Y qué ¿tú serás tan poco para que no lo conozcas? Yo no lo puedo creer de ti. Pues

mira : el mejor modo de mostrarse agradecida una persona á su bienhechor, es servirle en cuanto pueda, no darle ningún disgusto y hacer cuanto le manden. Esto debes practicar con tu Dios, pues es tan bueno. Él te manda que le ames y que observes sus mandamientos. En el cuarto de ellos te ordena que obedezcas y respetes á tus padres, y después de ellos á tus superiores, entre los que tienen un lugar muy distinguido tus maestros. Ahora me toca serlo tuyo, y á ti te toca obedecerme como buen discípulo. Yo te debo amar como hijo y enseñarte con dulzura, y tú debes amarme, respetarme y obedecerme lo mismo que á tu padre.

No tengas miedo, que no soy tu verdugo, trátame *con miramiento* [8]; pero al mismo tiempo con confianza, considerándome como padre y como amigo. Acá hay disciplinas, y de alambre, que arrancan los pedazos; hay palmetas, orejas de burro : *cormas* [9], *grillos* [10] y mil cosas feas; pero no las verás muy fácilmente, porque están encerradas en una covacha. Esos instrumentos horrorosos que anuncian el dolor y la infamia, no se hicieron para ti ni esos niños que has visto; pues estáis criados en cunas no ordinarias, tenéis buenos padres, que os han dado muy buena educación y os han inspirado los mejores senti-

mientos de virtud, honor y vergüenza, y no creo ni espero que jamás me pongáis en el duro caso de usar de tan repugnantes castigos.

El azote, hijo mío, se inventó para castigar *afrentando* [11] al racional y para avivar la pereza del bruto que carece de razón; pero no para el niño decente y de vergüenza que sabe lo que le importa hacer, y lo que nunca debe ejecutar, no amedrentado por el rigor del castigo, sino obligado por la *persuasión* [12] de la doctrina y el convencimiento de su propio interés.

Aun los irracionales se docilitan y aprenden con sólo la continuación de la enseñanza, sin necesidad de castigo.

¿Cuántos azotes te parece que les habré dado á estos inocentes pajaritos para hacerles trinar como los oyes? Ya supondrás que ni uno; porque no soy capaz de usar tal tiranía, ni los animalitos son bastantes á resistirla. Mi empeño en enseñarlos y su aplicación en aprender los han acostumbrado á gorjear en el orden que los oyes.

Conque si unas avecitas no necesitan azotes para aprender, un niño como tú ¿*cómo lo habrá menester* [13]?

¡Jesús! ni pensarlo.

¿Qué dices? ¿me engaño? ¿me amarás? ¿harás lo que te mande?

Sí, señor, le dije todo enternecido, y le besé la mano, enamorado de su dulce genio.

El Pensador Mexicano.

1. **Saturnino**, de genio melancólico y triste.
2. **Semi-joven**, joven á medias.
3. **Artificioso mecanismo**, la estructura artificiosa, que tiene artificio.
4. **Ministra**, femenino de ministro.
5. **Con qué pábulo**, es decir con qué sustento, con qué mantenimiento.
6. **Granjeándose**, logrando.
7. **Deidad**, dios, divinidad.
8. **Con miramiento**, con consideraciones.
9. **Cormas**, especie de prisiones compuestas de dos pedazos de madera, que se acomodan al pie, para impedir que se ande.
10. **Grillos**, cierto género de prisión que llevan en los pies los presidiarios.
11. **Afrentando**, avergonzando.
12. **Persuasión**, viene de persuadir, lo cual quiere decir obligar á alguno con razones á que crea en algo.
13. **¿Cómo lo habrá menester?** ¿Cómo lo necesitará?

## 21. — Recuerdos de la niñez.

¡Cuántas veces, recorriendo los campos donde pasé la edad de la inocencia, me quedé inmóvil y triste, contemplando el inmenso *intervalo*[1] que media entre el *candor*[2] de la niñez y esa época de la vida en que la inteligencia adquiere un desarrollo tal vez *funesto*[3] para el hombre!

¿Qué valen los placeres *turbulentos*[4] comparados con aquel dulce bienestar de que sólo gozamos cuando niños? ¿Qué vale nuestra instrucción, que el orgullo exagera muchas veces, comparada con

aquella venturosa simplicidad que hacía todo el encanto de la vida? ¡*A cuánta costa* [5] querríamos volver á hallar placer en correr tras de las mariposas y las aves y pretender asir con la mano alguna estrella, ó contemplar sin pretensiones

¡Cuántas veces, recorriendo los campos donde pasé la edad de la inocencia, me quedé inmóvil y triste...!

de sabiduría aquella luna tan pura como nuestro corazón y tan serena como nuestra alma! Aquellos cuentos, aquellas leyendas que entretenían nuestro descanso, aquellas *consejas* [6] de *brujas* [7] y de *duendes* [8] que tanto excitaban nuestra curiosidad, no harían ya impresión en nuestro espíritu y nos fastidiarían si las oyéramos de nuevo. ¡Ah! si la inteligencia no fuese un don de la Divinidad y un

don tan excelente, nos veríamos tentados á maldecirla como un *privilegio* [9] funesto para el hombre.

Venturosa edad aquella en la que vivimos sin *prever* [10] que moriremos algún día y vemos desaparecer á los que nos rodean y cuando ya reposan en la tumba, creemos que duermen ó que se han ausentado de nosotros. Envidiable felicidad sin duda, aquella que consiste en la impresión ligera que dejan los *afectos* [11] en nuestra alma! Ni la envidia ni el odio ni el rencor nos atormentan.

La venganza no enciende nuestros ojos con el fulgor de los relámpagos. Del amor no tenemos sino un germen que tardará en desarrollarse.

. . . . . .

¿No dice Jesucristo que si queremos la verdadera felicidad debemos hacernos como niños?

Cuando me entretenía con estos pensamientos, me acordé con melancolía de los compañeros de mi infancia, que murieron cuando apenas habían tocado en los *umbrales* [12] de la vida y tuve por dichosos á aquellos que al expirar sonreían todavía con el candor de la inocencia; botones de jazmín que aún no se habían desarrollado cuando fueron *segados* [13] por la muerte; niños angelicales que no empañaron la pureza de su alma con el vicio. Sólo unos cuantos días pasaron sobre la tierra, pero los saborearon como gotas de miel, sin amar-

gura. *Aletargados*[14] por la muerte, creían soñar cuando su espíritu volaba hacia los cielos.

LUIS DE LA ROSA.

1. **Intervalo**, el espacio ó distancia que hay de un lugar á otro ó de un tiempo á otro.
2. **Candor**, sinceridad, pureza de alma.
3. **Funesto**, triste y desgraciado.
4. **Turbulentos**, alborotados y desordenados.
5. **A cuánta costa**, á cuánto precio.
6. **Consejas**, cuentos de viejas, fábulas.
7. **Bruja**, la mujer que según la supersticiosa creencia vulgar, tiene pacto con el diablo.
8. **Duendes**, espíritus que según el vulgo habitan alguna casa, inquietando á los moradores de ella.
9. **Privilegio**, gracia, favor.
10. **Prever**, ver con anticipación una cosa.
11. **Afecto**, amor, cariño.
12. **Umbrales**, parte inferior de una puerta: entrada.
13. **Segados**, cortados.
14. **Aletargados**, adormecidos.

---

## 22. — El abrazo de año nuevo.

Había en el hogar que abrigó mi infancia, bajo cuyas alas *me acogí*[1] como un polluelo abandonado en la noche de la vida, una anciana que había sido hermosa en su juventud, que había brillado entre la *garzonía*[2] de los buenos tiempos de Santa-Anna y había sido *cortejada*[3] por brillantes jóvenes que ahora sorbían su rapé en las frescas mañanas de invierno, rodeados de sus nietos.

Recuerdo vagamente que Rosalía, á quien nosotros llamábamos la madrina Rosa, tenía una son-

risa de luz en sus ojos que eran aún bellos, y una trenza de nieve que hacía palidecer de envidia á las muchachas.

Pero la pobre no tenía más.... ¡Ah, sí! poseía un tesoro, un *amuleto* [4] sagrado que quitaba de su corazón los pesares como un sueño bienhechor. Todos los años, Rosa ponía su « nacimiento », *paramentaba* [5] su portal de Belén, donde acostaba un Niño Dios adorablemente hermoso, el *Niño Dios de Rayas*, que en lejanos tiempos había sido el patrono del rico mineral guanajuatense.

Era un Niño Dios *esculpido* [6] maravillosamente por un artista ignorado, en una *actitud* [7] de supremo consuelo : cuando lo cogíamos en brazos, como á los niños pequeños, su bracito *ebúrneo* [8] rodeaba nuestro cuello, aprisionándonos en un abrazo que nuestra infantil imaginación tenía por celestial. Ese Dios niño era la única joya de la madrina Rosa, y por eso, como una prueba *augusta* [9] de su cariño, todos los días primeros del año nos llamaba, á nosotros los niños nada más, á los de corazón puro y alma límpida, y bajando al Niño Dios de su lecho de pajas lo ponía en nuestros brazos, *sellaba nuestra alianza* [10] con él, por medio de esa encantadora caricia, y luego nos daba un puñado de caramelos y azucarillos, con

el orgullo de habernos hecho dichosos por todo el año....

Los tiempos volaron, mi corazón se abrió al amor y al mal, mi espíritu se ennegreció con la nublazón horrible de la duda, mis esperanzas tendieron el vuelo....

La anciana, haciendo que me inclinara, lo puso en mis brazos.

Y con el alma enferma emigré á otras regiones y perdí los últimos destellos de amor que había salvado....

Después de diez años torné al hogar querido y lo hallé triste, porque las pasiones habíanse despertado en los corazones que yo había dejado niños, y volví á huir acaso para siempre; la lucha me llamaba con gritos *fatídicos*[11] y atronadores y yo cerré mi corazón á las viejas afecciones y desaparecí....

— Cuando pases por Guanajuato, haz una visita á la madrina Rosa.

Prometí hacerlo, y apenas llegué á la orgullosa ciudad, corrí por una callejuela de Tepetapa, pregunté, *inquirí* [12], y con el corazón palpitante llamé á una puertecita humilde. Entré, y en la única pieza que era alcoba y sala, hallé á Rosalía, la *garrida* [13] muchacha de los tiempos de Santa-Anna, pero en qué estado!

Sus piernas estaban *baldadas* [14], su cabellera blanca había desaparecido casi, y sólo era un copo de nieve sobre su cabeza venerable. Apenas recordó de mí, y después de platicar un poco de los tiempos que habían huído, me despedí haciéndola un pequeño regalo.... Su corazón se abrió á cariños apagados y muertos, bien se veía esto en sus ojos que brillaban de alegría, y no hallando cómo obsequiarme, volvió los ojos y señalando un pequeño altar de Belén, me dijo gozosa :

— ¿Te acuerdas?...

Oh, sí! Allí estaba el Niño Dios de Rayas, en su lecho de pajas, con sus ojos pensativos y su bracito ebúrneo pidiendo un cuello amigo para abrazarlo....

La anciana se arrastró penosamente, lo bajó con su mano trémula y haciendo que me inclinara lo puso en mis brazos....

Entonces sentí algo inexplicable en mi corazón.... algo que me sacudía hasta lo más hondo de mi sér....

El paisaje de mi niñez apareció radiante y *vívido* [15], y al sentir el abrazo sagrado que tántas veces me había dado la felicidad, una voz dulcísima arrullaba en mi alma con arrullo de palomas:

— Tú eras bueno y eras humilde, no eras ambicioso ni la maldad te había manchado.... ¿Por qué te has olvidado de mí?... Ya ves que siempre, en cualquier momento de tu vida, soy tu amigo, porque mi inocencia no sabe nada de lo que me has ofendido.... tu corazón es un *abrevadero* [16] de pesares porque te ha faltado mi abrazo de año nuevo.... ya ves cómo la única felicidad consiste en volver á ser niño!...

RUBEN M. CAMPOS.

1. **Me acogí**, me refugié, me guarecí.
2. **Garzonía**, la gente joven que cortejaba á las mozas.
3. **Cortejada**, asistida, acompañada, honrada, distinguida.
4. **Amuleto**, un objeto que se cree supersticiosamente que preserva de algún mal.
5. **Paramentaba**, engalanaba ataviaba.
6. **Esculpido**, labrado, entallado.
7. **Actitud**, postura.
8. **Ebúrneo**, parecido, semejanto al marfil.
9. **Augusta**, sublime, excelsa.
10. **Sellaba nuestra alianza**, afirmaba, dejaba marcada, nuestra unión.
11. **Fatídicos**, siniestros.
12. **Inquirí**, indagué.
13. **Garrida**, airosa, graciosa.
14. **Baldadas**, impedidas.
15. **Vívido**, vivísimo.
16. **Abrevadero**, paraje donde se bebe.

## 23. — El culto del abuelo.

Señorona pequeñita,
Mi hechicera Margarita,
Ven aquí;
Mírame ¿no estás oyendo
Que en la sala están diciendo
Que te pareces á mí?

Y ¿en qué será? Son tus ojos
Dos luceros, y tus rojos
Labios son
Frescos, lucientes y puros
Como los *guindos*[1] maduros
Del otoño en la estación.

¿Será en la color? Tú tienes
De armiño y seda las sienes;
Rubia es
Tu abundosa cabellera,
Tus manos como de cera
Y diminutos tus pies.

¿Será en el carácter? Serio,
Triste y lleno de misterio
Siempre estoy,

Y tú amable y halagüeña
Y cariñosa y risueña
En tu inocencia eres hoy.

Iguales somos en eso, muy iguales. Dame un beso que suene en la eternidad!

¿En qué, pues, nos parecemos?
En los rostros no tenemos
Nada igual;
Y en las almas ¡qué ironía!
Junto á la tuya es la mía
El carbón junto al cristal.

Pero hay algo que guardamos
Los dos y que alimentamos
Al vivir;
Es un amor, es un culto
En nuestras almas oculto,
Que no puedo describir.

Mi padre, digo tu abuelo,
A quien Dios tenga en el cielo,
En ti vió
Un reflejo de aquel niño
Que al ser padre, con cariño
A su lado te llevó.

Se gozaba en contemplarte
Y recordaba al mirarte
Cada vez,
Las dichas encantadoras
Que tuvo en todas las horas
*Fugaces*[2] de mi niñez.

Y exclamaba: « ¡Pobrecita!
Tan buena mi Margarita,
¡Qué placer! »
Y mirándote *perplejo*[3]
Murmuraba: « ¡Estoy tan viejo
Que no la veré crecer!

Y se murió. Si te viera
Tan crecida ¿qué dijera?
*De ti en pos*[4]
Andar ágil le vería;
¿No recuerdas, hija mía,
Cuando ibais juntos los dos?

*¡Juntos Oriente y Ocaso*[5]*!*
Él marchaba paso á paso
Tras de ti....
Y tú lanzabas un grito:
« ¡Corre, alcánzame, abuelito,
¡Más aprisa... más... así! »

Me parece que le escucho;
¿Te acuerdas? ¿Le quieres mucho?
¿Es fiel
Tu memoria y no le olvida?
¿Cada noche, hija querida,
Le pides á Dios por él?

Mucho los dos le queremos
Y en esto nos parecemos,
¿No es verdad?
Iguales somos en eso,
Muy iguales.... dame un beso
Que suene en la eternidad.

Santo beso que no acaba,
Como aquellos que te daba;
Llegue á Dios
Nuestro llanto y nuestro duelo:
Para llorar por tu abuelo
Somos iguales los dos.

Repítele á tus hermanos
Los nobles consejos sanos
Que le oí
Y llóralo en todas veces,
Que al llorarlo te pareces,
Te pareces mucho á mí.

JUAN DE DIOS PEZA.

1. **Guindos**, cerezos.
2. **Fugaces**, que huyen con velocidad.
3. **Perplejo**, dudoso, incierto, irresoluto.
4. **De tí en pos**, en seguimiento de ti.
5. **Juntos Oriente y Ocaso**, es decir juntas la niñez y la ancianidad. La salida del sol se compara á la primera, la puesta del sol á la segunda.

## 24. — Fray Margil de Jesús.

Hace poco más de un siglo que un misionero, llamado Fray Antonio Margil de Jesús, midió repetidas veces con sus pies y con su *báculo*[1], la áspera y caliente *lava*[2] que cubre el suelo guate-

malteco; y ya sumergiéndose en enfermizos pantanos, ya durmiendo en espesos bosques, entre

Midió repetidas veces con sus pies y con su báculo, la áspera y caliente lava....

venenosas serpientes y hambrientas fieras, buscaba á los feroces salvajes, sufría sus injurias, provocaba sus crueldades; y admirándoles con su

resignación y venciéndolos con su entusiasmo, los hacía caer postrados á sus pies, encender hogueras para los derribados ídolos, y levantar para la cruz nuevos altares. Entonces entregaba á la Iglesia nuevos creyentes y á la España nuevos esclavos; completando así la obra de Cortés, y haciendo con sólo la palabra lo que el héroe no había podido *ni con hierro ni con fuego* [3].

Después, á los campesinos mexicanos enseñaba la *salutación angélica* [4], para que así se saludasen : los acostumbraba al rosario nocturno, y entonaba con ellos el Alabado, nuestro canto nacional, y les predicaba á Jesucristo crucificado; y los campesinos lo recibían en sus poblaciones con flores y repiques.

Anciano y solo en las riberas del Sabina, cultivaba la tierra, remendaba su hábito, preparaba sus alimentos, y era en la aspereza de su vida, más que un colono, un *anacoreta* [5].

En Guatemala, en Querétaro, en Jalisco, en Zacatecas, en México, *subyugaba* [6] con su elocuencia á un *auditorio* [7], tanto más corrompido cuanto más ilustrado; hace tronar su voz contra los vicios en las calles y en las plazas, asalta los teatros, y *sobre la escena* [8] aterrada, hace sonar indignado la trompeta del juicio; transforma en púlpito las mesas de juego, y para destruir los

paseos, *demanda* [9] á la divinidad sus cataratas, sus truenos y sus rayos.

Mujeres, niños, salvajes, *magistrados* [10], todos humillaban la frente á la presencia del misionero.

Fray Margil recibió la educación religiosa de su tiempo; de la obscuridad de su familia pasó á la obscuridad *del claustro* [11] : allí recibió la *temprana* [12] inspiración de su fe; allí la ciencia lo engrandeció hasta la altura de su anhelo, y allí dió á sus atrevidos esfuerzos la *ardua* [13] empresa de enseñar la religión á los infieles y la virtud á los cristianos. Entonces, desprendiéndose de los *embarazosos* [14] afectos maternales, *no tengo*, exclamó, *más padre y madre que Jesucristo*; y dando el último adiós á la patria, en la misma nave que lo condujo á la América, *comenzó á ejercer su misión* [15].

Otros muchos religiosos lo acompañaron, pero él los dominaba, pues su cuerpo y su espíritu eran *de temple* [16] superior. Los trabajos *arrasaron su cabeza* [17], y la tostaron los soles; los años arrugaron su frente; las abstinencias [18] hundieron sus mejillas, y altas meditaciones, *abandonaron al suelo sus miradas* [19]. Tal vez la sonrisa vagaba en sus labios, mientras oculta penitencia destrozaba su cuerpo : sus pasos eran firmes y presurosos, su traje un hábito roto y manchado; sus *arreos* [20] un

báculo, una calavera y una disciplina; y sus discursos nunca revelaron al orador sino al padre enternecido, al amigo *oficioso* [21], ó al juez indignado. Fué santo cuando el despotismo y la superstición de *la casa austriaca* [22], encadenando los ejércitos y obscureciendo las universidades, no dejaron á los ingenios otro camino de gloria. Hizo un pueblo de devotos de un pueblo conquistado : vivió más de cuarenta años entre nosotros; gran *influjo* [23] debió tener sobre nuestras costumbres; caminando al cielo sobre las alas de la santidad, dejó profunda huella sobre la tierra.

IGNACIO RAMÍREZ « EL NIGROMANTE ».

1. **Báculo**, palo que tiene su extremidad superior arqueada y en el que se sostienen para caminar los débiles y ancianos.
2. **Lava**, material derretido que sale de los volcanes.
3. **Ni con hierro ni con fuego**, es decir ni con la guerra ni con el incendio, ni con la espada ni con la pólvora.
4. **La salutación angélica**, el « Ave María ».
5. **Anacoreta**, el religioso que vive en lugar retirado.
6. **Subyugaba**, avasallaba, dominaba.
7. **Auditorio**, concurso de oyentes.
8. **Sobre la escena**, sobre el foro.
9. **Demanda**, pide.
10. **Magistrado**, el superior en el orden civil.
11. **Del claustro**, del convento, del monasterio.
12. **Temprana**, adelantada, anticipada.
13. **Ardua**, muy difícil.
14. **Embarazosos**, incómodos.
15. **Comenzó á ejercer su misión**, es decir á practicar los actos propios de aquello para lo que había sido enviado.
16. **De temple**, de temperamento.
17. **Arrasaron su cabeza**, es decir, la dejaron sin cabello.
18. **Abstinencias**, el acto de abstenerse, de moderarse en sus apetitos.
19. **Abandonaron al suelo sus miradas**, es decir le hicieron marchar y vivir siempre con los ojos bajos.

20. **Arreos**, atavíos, adornos.
21. **Oficioso**, hacendoso, solícito.
22. **La casa austriaca**, se refiere á la familia reinante entonces en España.
23. **Influjo**, influencia, ascendiente.

## 25. — Entrada del ejército trigarante en México.

Llegó el día más *fausto*[1] que pudiera ver la nación mexicana, y muy diverso del memorable y *malhadado*[2] 8 de noviembre de 1521, en que se presentaron aquí por primera vez las *huestes*[3] españolas, tlaxcaltecas y zempoales, que vinieron á reducir á una *ominosa*[4] servidumbre el imperio de los aztecas.

El sol parece que echó sus rayos con mayor esplendor y brillantez para alegrar este suelo marchito, alejando las tinieblas, compañeras inseparables de la esclavitud; las sombras de los antiguos emperadores mexicanos, entiendo que salieron de sus tumbas, construídas en el antiguo panteón de Chapultepec, *para preceder*[5] al ejército de los liberales, de sus hijos, recreándose con su vista, así como los cautivos que en sus mazmorras ven trozadas de repente por manos prepotentes y generosas las fuertes cerraduras.... ¡Ah! yo me extravío de mi relación, que debe ser sencilla y modesta; mas, para continuarla, permíta-

seme ¡que inundado de gozo, bendiga al cielo porque me dejó llegar á época tan venturosa...; Sí, día hermoso, yo te saludo, y, al pasar al sepulcro, sea tu memoria la única que me haga sentir la separación de este suelo, donde he vivido rodeado de *azares*[6] y amarguras. ¡Ojalá y jamás te apartes de la memoria de mis conciudadanos, para que aprecien, como deben, el grande bien que hoy han recibido! ¡Que no fuera dado á los Hidalgo, Allende y Morelos disfrutar de espectáculo tan encantador! Ellos honraron la patria en sus suplicios, como hoy la honra Iturbide á la cabeza de estas huestes vencedoras. Dicho jefe contribuyó mucho á aumentar el torrente de júbilo con este precioso trozo de un razonamiento digno de que lo lean nuestras generaciones venideras :

Mexicanos : ya estáis en el caso de saludar á la patria independiente, como os anuncié en Iguala; ya recorrí el inmenso espacio que hay desde la esclavitud á la libertad, y toqué *los diversos resortes*[7] para que todo americano enseñase su opinión escondida; porque en unos se disipó el temor que los contenía, en otros se moderó la malicia de sus juicios, y en todos *se consolidaron*[8] las ideas. Ya me veis en la capital del imperio más *opulento*[9], sin dejar atrás ni campos *talados*[10] ni viudas desconsoladas, ni desgraciados hijos que

llenen de *execración*[11] al asesino de sus padres; por el contrario, recorridas quedan las principales provincias de este reino, y todas uniformadas en la celebridad, han dirigido al ejército

A la cabeza del ejército se presentó Yturbide...

trigarante vivas expresivos, y al cielo votos de gratitud. Estas demostraciones daban á mi alma un placer *inefable*[12] y compensaban *con demasía*[13] los afanes, las privaciones y la desnudez de los soldados, siempre alegres, constantes y valientes. Ya sabéis el modo de ser

libres; á vosotros toca señalar el de ser felices... »

Desde muy temprano empezaron á entrar gentes de todas clases, carruajes y equipajes por las diversas garitas y calzadas que circundan la capital, y se ocuparon las calles y plazuelas por un gentío inmenso, que iba á gozar con el espectáculo del mayor ejército que aquí se ha visto. Este, viniendo por la garita de Romita, camino de Tacubaya, principió su marcha dentro de la ciudad á las diez de la mañana y concluyó dadas las dos de la tarde. Entró por la calle de San Francisco, y dando vuelta por la calle de Palacio, se fué retirando á sus respectivos cuarteles y alojamientos que se le tenían señalados. Venía con el mayor orden marchando, dividido según las divisiones que ocupó en la línea de sus *acantonamientos* [14] sobre México, empezando la columna de *granaderos* [15] en columna por compañías, é *interpolándose* [16] después las demás armas según exige el orden de marcha. A la cabeza del ejército se presentó el General Iturbide á caballo, quien precedía en la vanguardia, rodeado de sus ayudantes y Estado mayor, con las parcialidades de indios, los principales títulos de Castilla y crecidísimo número de vecinos de México. En frente del convento de San Francisco encontró al Ayuntamiento; echó pie á tierra y recibió, juntamente,

con los plácemes, una hermosa llave de oro en una fuente de plata, por uno de los cuatro *maceros*[17], que le entregó al alcalde ordinario más antiguo, coronel D. Ignacio Ormaechea, órgano de los votos del pueblo mexicano, que lo aplaudía. Devolviósela Iturbide, diciéndole que estaba en muy buena mano, dándole gracias por los servicios que había prestado á la municipalidad en la lid de la independencia.

Continuó su marcha á caballo por estar lastimado de una pierna, y en la plaza mayor se multiplicaron los vivas y aplausos más festivos.

Poco antes de empezar á entrar el ejército, se trasladó de su casa á Palacio el Sr. O' Donojú, allí recibió al General Iturbide acompañado de todas las corporaciones. Habiendo acabado de desfilar el ejército (lo que vieron Iturbide, O' Donojú y todo el concurso desde el balcón), se trasladaron todos á la catedral, donde fué entonado el himno Te Deum por el Sr. Arzobispo, y duró hasta las tres de la tarde, sin que cesaran en todo el día las salvas de artillería ni los repiques de las campanas. En catedral se recibió al Sr. Iturbide bajo de palio, que él mandó retirar, como vicepatrono, según el acuerdo anterior tenido por el cabildo por medio de sus comisiones, con la Junta de Gobierno.

CARLOS M. BUSTAMANTE.

1. **Fausto**, feliz, afortunado.
2. **Malhadado**, infeliz, desgraciado.
3. **Hueste**, ejército en campaña.
4. **Ominosa**, azarosa, de mal agüero.
5. **Para preceder**, para ir delante.
6. **Azares**, desgracias impensadas.
7. **Los diversos resortes**, es decir, los diversos medios.
8. **Se consolidaron**, se afirmaron y volvieron sólidas.
9. **Opulento**, rico, abundante en bienes.
10. **Talados**, devastados.
11. **De execración**, de maldiciones, de odio.
12. **Inefable**, lo que no se puede expresar con palabras.
13. **Con demasía**, con exceso.
14. **Acantonamiento**, el sitio donde está la tropa, distribuída en varios lugares.
15. **Granadero**, el soldado que por su estatura se escoge entre los demás y de los cuales había una compañía en cada batallón.
16. **Interpolándose**, interponiéndose unos entre otros.
17. **Maceros**, los que llevaban la maza delante del ayuntamiento, en señal de dignidad.

---

## 26. — La ofrenda.

*Vivientes resplandores* [1] de una mañana primaveral. *Un haz de luz* [2], saltando de la alta ventana, á través de los vidrios de colores, cae sobre las baldosas del Templo, tendiendo en ellas *un tapiz de íris* [3] movedizos. En su capelo diáfano, la Virgen, de cara bondadosa y casi sonriente, envuelta en toca negra su cabellera, con los ojos abiertos *en vidriosa inmovilidad* [4], ostenta un vestido amplio, tupido de lentejuelas de oro y plata, *como un jirón de cielo* [5] estrellado. Una niña, frágil, con la fragilidad de las porcelanas preciosas, vestida de *Inmaculada*, se acerca

pronta y alegre, á depositar *su búcaro* [6] rebosante de azahares. Dos trenzas trigueñas bajan hasta su cintura, anudadas en su extremidad por un listón. Su frente descubierta es ancha, correctamente

Están lustrosas de llanto sus pupilas.

corva. Hay en su boca color de grosella, una sonrisa de placer. Tropiézase en las gradas del altar y el búcaro rueda — roto — desparramando en el mármol un chorro de botones y de pétalos. La niña *se inmoviliza* [7] y clava una mirada de angustia en la perdida *ofrenda* [8] de su amor. Después, cuando levanta la cara *líviaa* [9] hacia la Virgen,

están lustrosas de llanto sus pupilas tristes, negras como la *obsidiana* [10].

JESÚS URUETA.

1. **Vivientes resplandores**, es decir, resplandores vivos, llenos de luz.
2. **Un haz de luz**, un grueso rayo de luz, semejante á un haz ó manojo de espigas.
3. **Un tapiz de iris**, como una alfombra de luz donde hay los colores del arco iris.
4. **En vidriosa inmovilidad**, inmóviles y vidriosos.
5. **Como un jirón de cielo**, como un pedazo de cielo.
6. **Su búcaro**, su *haz*, su ramo de flores.
7. **Se inmoviliza**, se queda inmóvil, perpleja.
8. **Ofrenda**, don que se dedica á Dios ó á los santos.
9. **Lívida**, pálida como un muerto.
10. **Obsidiana**, mineral volcánico muy lustroso, de color negro ó verde obscuro.

---

## 27. — Para una niña.

¡Noche Buena!... mira el cielo:
Qué horizontes tan azules!
El cristal de las estrellas
*Inviolado* [1] y limpio luce.
¿Ves, niña mía? la nieve
Brilla y blanquea en las cumbres,
Y como cisnes que *surcan* [2]
Claras *linfas* [3], van las nubes.
Abriste el balcón y esperas
Ver el milagro: que cruce
Por el aire transparente
La bandada de querubes.

Tu madre te ha dicho : llegan
Esta noche, no lo dudes;
Los envía Dios cargados
De juguetes y de dulces.

Los envía Dios cargados de juguetes y de dulces.

Empínate, candorosa,
Y en el hondo espacio hunde,
Sedienta de maravillas,
Tu mirada. ¿Ves las luces
De los cohetes? Semejan
Chispas de invisibles *yunques* [4].

Pues bien, ahí donde brotan,
La alegría se difunde,
Y hay niños buenos que aguardan
La cita de los querubes.

. . . . . .

Candorosa, vé á lo alto :
Cuánta nieve hay en las cumbres,
Cuánta estrella hay en los cielos,
Cuánta blancura en las luces.
Siempre arriba, siempre arriba,
La virgen mirada hunde;
Arriba está lo que anhelas :
Ángeles, sueños y nubes.
Ojalá que así, tan pura
El sombrío mundo cruces,
Que allá arriba están amores,
Ideales y virtudes.

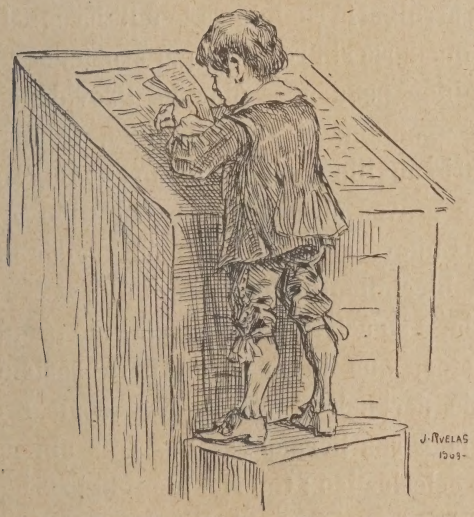
. . . . . .

Luis G. Urbina.

1. **Inviolado**, esto es sin mancha.
2. **Surcan**, que hacen surcos ó rayas parecidas á los surcos.
3. **Linfas**, aguas.
4. **Yunque**, trozo grande de hierro sobre el cual se trabajan los metales.
5. **Se difunde**, se extiende, se derrama.

## 28. — Un niño célebre. El Dr. D. Antonio Calderón Benavides.

En el primer tercio del siglo XVII, vino á establecerse en México un honrado impresor y librero llamado Bernardo Calderón, natural de Alcalá de




El niño Antonio, sin vacilar, se puso al frente del establecimiento.

Henares, en España. Casó aquí con Da. Paula Benavides, mexicana, y tuvieron seis hijos. El primogénito fué Antonio, nacido en Junio de 1630, á quien siguieron Gabriel, Diego, Bernardo, María y Micaela. Las ganancias del buen Bernardo no

eran proporcionadas al aumento de familia, y cuando murió, en 1639, dejó por todo *caudal*[1] á la viuda los útiles de la imprenta, que no eran muchos, y un corto surtido de libros. No hallaba la pobre señora á quien volver sus ojos y consideraba, en medio de su aflicción, que si la casa no había prosperado en vida de su esposo, era seguro que se arruinaría cuando ya le faltaba aquel apoyo, y ella quedaría sin recursos para sostener y educar seis niños pequeños. Mas la Providencia, que nunca abandona á sus criaturas, le deparó el necesario auxilio de donde menos podía esperarlo. En tan graves circunstancias, el niño Antonio, con sus nueve años, se puso sin vacilar al frente del establecimiento, que merced á su *precoz*[2] inteligencia, á su actividad y energía, dió pronto tales productos, que le bastaron para sostener con sobrada decencia á la viuda, y costear carrera literaria á sus hermanos. Los tres abrazaron el estado eclesiástico : Gabriel fué religioso agustino, Bernardo, franciscano, y Diego *presbítero secular*[3]. Antonio, sin dejar de atender á su negocio, halló tiempo para formarse á sí propio, y seguir el mismo camino. Dióse con tal ardor al estudio, que antes de cumplir veinte años, se graduó de bachiller en filosofía, y después obtuvo igual grado *en Cánones y Leyes*[4]. Resolvió entonces, como sus

hermanos, abrazar el estado eclesiástico, y cantó su primera misa en la iglesia del convento de Santa Isabel, á 10 de enero de 1655 : ceremonia que llamó mucho la atención por las singulares circunstancias que concurrieron en ella. El *misa-cantano* [5] era nuestro bachiller; sirviéronle de ministros en el altar sus hermanos Fray Diego y Fray Gabriel : su hermana Micaela, dotada por él, entraba de monja en aquel convento y hacía su profesión religiosa en manos del custodio Fray Gabriel de Benavides, su tío; y, en fin, la otra hermana doña María, casada con Juan de Ribera, impresor, recibía allí mismo, *las bendiciones nupciales* [6]. Era verdaderamente una fiesta de familia.

Fué nuestro Antonio *conciliario* [7] de la Universidad varias veces, sirvió la Secretaría de la misma y sustituyó algunas cátedras : Fué igualmente consultor de la santa Cruzada, Comisario é Impresor *del Santo Oficio* [8]. Tan conocidas eran sus virtudes y letras, que la Audiencia y el Ayuntamiento pidieron para él una canonjía, que no llegó á obtener, y se contentó con ser ayudante de cura en la parroquia de Santa Catarina Mártir.

En marzo de 1662 fué nombrado capellán del hospital de Jesús, fundado por el conquistador Cortés. Halló la iglesia comenzada y convertida

en una ruina, por haber permanecido abandonada muchos años; mas habiendo aplicado su acostumbrada actividad y energía á concluirla, logró celebrar la dedicación en 1665. Se asoció con otros sacerdotes y con ellos dió principio á la congregación del Oratorio de San Felipe Neri, que todos hemos conocido establecido en la Profesa. No olvidaba por eso el cuidado de sus negocios ni el cumplimiento de las ordinarias obligaciones de su estado, y todos se admiraban de que tuviera tiempo para tanto. Era muy caritativo y de costumbres intachables. La ciudad entera le estimaba, y cuando falleció á la temprana edad de 38 años, fué generalmente llorado.

El establecimiento de imprenta, que casi había fundado, recibió de sus manos tan vigoroso impulso, que pasando por matrimonios y herencias, permaneció en poder de la familia más de 130 años : sus otras fundaciones aún subsisten. Privado desde su tierna edad del respeto del padre, supo evitar *todos los escollos del mundo*[9], guiarse á buen puerto, y ser tan útil á sí propio como á los demás. Derramó bienes por todas partes y con memoria grata dejó un alto ejemplo de lo que puede alcanzar el trabajo inspirado y sostenido por la virtud.

JOAQUÍN GARCÍA ICAZBALCETA.

1. **Caudal,** fortuna, capital, hacienda.
2. **Precoz,** anticipado, temprano.
3. **Presbítero secular,** sacerdote que vive en el siglo y no en el claustro.
4. **En cánones y leyes,** en derecho canónico y civil.
5. **Misacantano,** el que canta su primera misa.
6. **Las bendiciones nupciales,** las bendiciones de la boda.
7. **Conciliario,** encargado de asistir á los concilios.
8. **Del santo Oficio,** de la Inquisición.
9. **Todos los escollos del mundo,** es decir todos los vicios y caídas.

## 29. — La mañana de San Juan

Cuando llegas, ¡oh mañanita de San Juan! recuerdo una vieja historia que tú sabes y que ni tú ni yo podemos olvidar. ¿ Te acuerdas? La hacienda en que yo estaba por aquellos días, era muy grande; con muchas fanegas de tierra sembradas é incontables cabezas de ganado. Allí está el caserón, precedido de un patio, con su fuente enmedio. Allí está la capilla. Lejos, bajo las ramas colgantes de los grandes sauces, está la presa en que van á abrevarse los rebaños. Vista desde una altura y á distancia, se diría que la presa es la enorme pupila azul de algún gigante, *tendido á la bartola*[1] sobre el césped. Y qué honda es la presa! Tú lo sabes!

Gabriel y Carlos jugaban comúnmente en el jardín. — Gabriel tenía seis años; Carlos siete.

Pero un día la madre de Gabriel y de Carlos cayó en cama y no hubo quien vigilara sus alegres *correrías* [2]. Era el día de San Juan. Cuando empezaba *á declinar* [3] la tarde, Gabriel dijo á Carlos: — Mira, mamá duerme y ya hemos roto nuestros fusiles. Vamos á la presa. Si mamá nos riñe la diremos que estábamos jugando en el jardín. Carlos que era el mayor, tuvo algunos *escrúpulos* [4] ligeros. Pero el delito no era tan enorme, y además, los dos sabían que la presa estaba adornada con grandes cañaverales y ramos de zempazúchil. Era día de San Juan!

Vamos — le dijo — llevaremos un « Monitor » para hacer barcos de papel y les cortaremos las alas á las moscas para que sirvan de marineros. Y Carlos y Gabriel salieron muy quedito para no despertar á su mamá, que estaba enferma. Como era día de fiesta, el campo estaba solo. Los peones y trabajadores dormían la siesta en sus cabañas. Gabriel y Carlos no pasaron por la tienda para no ser vistos, y corrieron á todo escape por el campo. Muy en breve llegaron á la presa. No había nadie; ni un peón, ni una oveja. Carlos cortó en pedazos el « Monitor » é hizo dos barcos tan grandes como los navíos de Guatemala. Las pobres moscas que iban sin alas y cautivas en una caja de obleas, tripularon humildemente las embarcaciones. Por

desgracia, la víspera habían limpiado la presa, y estaba el agua un poco baja. Gabriel no la alcanzaba con sus manos. Carlos que era el mayor, le dijo :

Voy á dejarte mi reloj. Toma, hermanito.

— Déjame á mí que soy más grande. Pero Carlos tampoco la alcanzaba. Trepó entonces al pretil de piedra, levantando las plantas de la tierra; alargó el brazo é iba á tocar el agua y á dejar en ella el barco, cuando, perdiendo el equilibrio, cayó al tranquilo seno de las ondas. Gabriel lanzó un agudo grito. Rompiéndose las uñas con

las piedras, rasgándose la ropa, á viva fuerza, logró también encaramarse á la cornisa, tendiendo casi todo *el busto* [5] sobre el agua. Las ondas se agitaban todavía. Adentro estaba Carlos. *De súbito* [6] aparece en la superficie con la cara amoratada, arrojando agua por la nariz y por la boca.

— Hermano! Hermano!

— Ven acá, ven acá, no quiero que te mueras!

Nadie oía. Los niños pedían socorro, estremeciendo el aire con sus gritos; no acudía ninguno. Gabriel se inclinaba cada vez más sobre las aguas y tendía las manos.

— Acércate hermanito, yo te estiro.

Carlos quería nadar y aproximarse al muro de la presa; pero ya le faltaban las fuerzas, ya se hundía.

De pronto se movieron las ondas y asió Carlos una rama, y apoyado en ella logró ponerse junto al pretil y alzó una mano. Gabriel la apretó con las manitas suyas y quiso el pobre niño levantar por los aires á su hermano que había sacado medio cuerpo de las aguas y se agarraba á las salientes piedras de la presa. Gabriel estaba rojo y sus manos sudaban, apretando la blanca manecita del hermano.

— Si no puedo sacarte! si no puedo!

Y Carlos volvía á hundirse, y con sus ojos negros muy abiertos le pedía socorro.

— No seas malo! ¿qué te he hecho? Te daré mis cajitas de soldados y el molino de marmaja que te gustan tanto. Sácame de aquí!

Gabriel lloraba nerviosamente, y estirando más el cuerpo de su hermanito moribundo, le decía:

— No quiero que te mueras! Mamá, mamá! no quiero que se muera!

Y ambos gritaban, exclamando luego:

— No nos oyen! no nos oyen!

Y entre tanto fué cayendo la noche. Las ventanas se iluminaban en el caserío. Allí había padres que besaban á sus hijos. Fueron saliendo las estrellas en el cielo. Diríase que miraban la *tragedia*[7] de aquellas tres manitas enlazadas que no querían soltarse y se soltaban! Y las estrellas no podían ayudarles, porque las estrellas son muy frías y están muy altas!

Las lágrimas amargas de Gabriel caían sobre la cabeza de su hermano.

Se veían juntos, cara á cara, apretándose las manos, y uno iba á morirse!

— Suelta, hermanito, ya no puedes más, voy á morirme.

— Todavía no, todavía no! Socorro! auxilio!

— Toma! voy á dejarte mi reloj. Toma, hermanito!

Y con la mano que tenía libre sacó de su bolsillo el *diminuto* [8] reloj de oro que le habían regalado el año nuevo! Cuántos meses había pensado sin descanso en ese pequeño reloj de oro! El día én que al fin lo tuvo no quería acostarse. Para dormir lo puso bajo su almohada. Gabriel miraba con asombro sus dos tapas, la muestra blanca en que giran poco á poco las manecillas negras, y el *instantero* [9] que nerviosamente corría, corría sin dar jamás con la salida del estecho círculo. Y decía :

Cuando tenga siete años como Carlos, me comprarán también un reloj de oro. — No, pobre niño; no cumples aún siete años y ya tienes el reloj. Tu hermanito se muere y te lo deja.¿ Para qué lo quiere? La tumba es muy obscura y no se puede ver la hora que es!

— Toma, hermanito, voy á dejarte mi reloj, toma hermanito!

Y las manitas, ya moradas, se aflojaron y las bocas se dieron un beso desde lejos. Ya no tenían los niños fuerza en sus pulmones para pedir socorro. Ya se abren las aguas como se abre la muchedumbre en procesión cuando la Hostia pasa. Ya se cierran y sólo queda por un segundo,

sobre la onda azul un *bucle lacio* [10] de cabellos rubios!

Gabriel echó á correr en dirección al caserío, tropezando, cayendo sobre las piedras que lo herían. No digamos ya más : Cuando el cuerpo de Carlos se encontró, ya estaba frío, tan frío, que la madre, al besarlo, quedó muerta!

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA.

1. **Tendido á la bartola**, tendido panza arriba, como un haragán.
2. **Correrías**, excursiones, paseos.
3. **A declinar**, á caer (la tarde), á obscurecer.
4. **Escrúpulos**, dudas, recelos que le punzaban la conciencia.
5. **El busto**, el medio cuerpo.
6. **De súbito**, de pronto, repentinamente.
7. **Tragedia**, cualquier suceso fatal, desdichado, infausto.
8. **Diminuto**, pequeñito.
9. **Instantero**, la aguja que marca los instantes.
10. **Bucle lacio**, que ya no está rizado, flojo.

---

## 30. — La coqueta y la Abeja.

**(Apólogo).**

Cuentan que cierto día,
Dentro de su retrete,
Frente á su tocador se componía
La simpática y bella Rosalía,
Untándose albayalde y colorete,
Cuando por la ventana
Se introduce una abeja

Y la punza en los labios con tal gana,
Que la nombra : « malévola », « tirana »
Y grita y jura y sin cesar se queja.

Se introduce una abeja y la punza...

El insecto, galante,
Dice á la *tarabilla* [1] :
— Ay! al hincaros mi aguijón punzante,
Pensé *libar* [2] el *néctar* [3] embriagante
Del botón de una rosa de Castilla.
Adiós de sus dolores!
Sonriendo se aquieta

Y á la abeja le dice mil primores.
Lo que quiere decir que por las flores
Todo lo olvida la mujer coqueta!

ESTEBAN GONZÁLEZ Y VERÁSTEGUI.

1. **Tarabilla**, persona que habla mucho y de prisa, sin orden ni concierto.
2. **Libar**, chupar suavemente el jugo de alguna cosa.
3. **Néctar**, licor suavísimo que se fingía destinado para los dioses.

---

## 31. — Preceptos de una madre azteca á su hija

**(Según el Padre Sahagún).**

« Hija mía, nacida de mi sustancia, dada á luz con mis dolores, y alimentada con mi leche; he procurado criarte con el mayor esmero y tu padre te ha elaborado y pulido *á guisa de esmeralda*[1] para que te presentes á los ojos de los hombres como una joya de virtud. Esfuérzate en ser siempre buena, porque si no lo eres, ¿quién te querrá por mujer? Todos te despreciarán. La vida es trabajosa, y es preciso echar mano de todas nuestras fuerzas para obtener los bienes que los dioses nos quieran enviar; pero conviene no ser perezosa ni descuidada, sino *diligente*[2] en todo. Sé aseada y ten tu casa en orden; da agua á tu marido para que se

lave las manos y haz el pan para toda tu familia. Dondequiera que vayas preséntate con modestia y compostura, sin apresurar el paso ni reirte de las personas que encuentres; sin fijar las miradas en ellas ni volver ligeramente los ojos á una parte y á otra, á fin de que no padezca tu reputación. Responde cortésmente á quien te salude ó te pregunte algo. »

« Empléate diligentemente en hilar, en tejer, en coser y en bordar, porque así serás estimada y tendrás lo necesario para comer y vestirte. No te des al sueño, ni descanses á la sombra, ni vayas á tomar el fresco, ni te abandones al reposo, pues la *inacción* [3] trae consigo la pereza y otros vicios. »

« Cuando trabajes no pienses más que en el servicio de los dioses y en el alivio de tus padres; si te llaman ellos no aguardes á la segunda vez, sino acude pronto para saber lo que quieren, á fin de que tu tardanza no les cause disgusto. No respondas con *arrogancia* [4], ni muestres rehusarte á lo que te ordenen; si no puedes hacerlo, excúsate con humildad. Si llaman á otra y no acude, responde tú, oye lo que mandan y hazlo bien. No te ofrezcas nunca á lo que no puedas hacer, y no engañes á nadie pues los dioses te miran. Vive en paz con todos; ama á todos honesta y discretamente, á fin de que todos te amen. »

« No seas *avara*[5] de los bienes que los dioses te han concedido; si ves que á otras se dan, no sospeches mal en ello, porque los dioses, de quienes

... Para que te presentes á los hombres como una joya de virtud.

son todos los bienes, los reparten como juzgan conveniente. Si quieres que los otros no te disgusten, nos los disgustes tú á ellos. »

. . . . . .

Cuida de tu familia y no salgas á menudo de casa, ni te vean vagar por las calles y por la plaza del

mercado, pues allí encontrarás tu ruina. Considera que el vicio, como hierba venenosa, da muerte al que lo adquiere, y una vez que se introduce en el alma es difícil arrojarlo de ella. »

. . . . . .

« No entres en casa ajena sin urgente motivo, porque no se diga ó se piense algo contra tu honor; pero si entras en las de tus parientes, salúdales con respeto y no estés ociosa, sino toma inmediatamente el *huso*[6] ó empléate en lo que sea necesario ».

« Cuando te cases respeta á tu marido y obedécelo diligentemente en lo que te mande. No le ocasiones disgustos, ni te muestres con él desdeñosa y *airada*[7]; acógele amorosamente en tu seno, aunque sea pobre *y viva á tus expensas*[8]. Si en algo te apesadumbra, no le des á conocer tu *desazón*[9] cuando te mande algo; disimula por entonces, y después le expondrás con mansedumbre lo que sientas, á fin de que con tu suavidad se tranquilice y no te aflija más; *no le denuestes*[10] en presencia de otro, porque tú serás la deshonrada. »

« Sigue, hija mía, los consejos que te doy. Tengo muchos años y bastante práctica del mundo; soy tu madre y quiero que vivas bien. No más, hija mía : los dioses te amparen. »

1. **A guisa de esmeralda**, á manera de esmeralda.
2. **Diligente**, cuidadosa, activa.
3. **Inacción**, falta de acción, ociosidad.
4. **Arrogancia**, altanería, soberbia.
5. **Avaro**, es el que tiene afán desordenado de poseer y adquirir riquezas para atesorarlas.
6. **Huso**, instrumento de mano, generalmente de madera, de figura redondeada, más largo que grueso, que va adelgazándose desde el medio hacia las puntas y sirve para hilar, torciendo la hebra y devanando en él lo hilado.
7. **Airada**, irritada, con ira.
8. **Y viva á tus expensas**, es decir, á tu costa, que tú lo mantengas.
9. **Desazón**, aquí significa disgusto, pesadumbre.
10. **No le denuestes**, no le injuries, no le infames.

---

## 32. — La Escuela.

Niños, verdad que fatiga
El estudio; mas no es vano:
Que todo el que siembra un grano
Recoge después la espiga.

No produce la *simiente*[1]
Si en el surco no se encierra,
Ni se fecunda la tierra
Sin el sudor de la frente.

El hombre el saber anhela,
Mas á su templo sublime,
No penetra quien no gime
Sobre el banco de la escuela.

¡La escuela, que, aunque parece
Á la niñez un calvario,

Es la puerta del santuario
Donde el saber resplandece!

En ese templo, en la edad
De la dicha y del candor,
Se enseña al niño el amor,
El deber y la verdad.

Allí se le hace que tema
La mancha de la mentira,
Y el santo amor se le inspira
De Dios; ¡La Verdad Suprema!

Allí, de la patria historia
Abriendo el libro divino,
Se le señala el camino
Que va derecho á la gloria :

Allí se le hace saber
Que si es hermoso vivir,
Aun es más bello morir
Por la virtud y el deber :

Que debe en su corazón
Como el búcaro las flores,
Guardar dos grandes amores :
¡La patria y la religión!

¡Oh libros, libros benditos,
Que, al resplandor de la ciencia,
Mostráis á la inteligencia
Horizontes infinitos!

La escuela es la puerta del santuario donde el saber resplandece

¡Con qué profunda emoción,
De vuestra luz al destello,
Se encuentra un mundo más bello
Que el de Cristóbal Colón.

José Becerra.

1. **Simiente,** semilla.

---

## 33. — Un Amanecer.

Aun era de noche en la extensión del cielo, brillaban todavía las estrellas en el firmamento y

estaban desiertos y silenciosos los campos. Salía de todas partes ese vago rumor de arrullo que brota de la naturaleza en las horas nocturnas, cuando el *susurro*[1] del viento entre las hojas, el canto del grillo escondido debajo de las piedras y la ronca voz de la cigarra en lo más espeso de los matorrales, forman un interminable ¡*chiis*! semejante al de las madres que velan el sueño de sus hijos. Escuchábase á lo lejos el acento del caudaloso Covianes, que bajando de la cañada bermejo de color y cargado de tierra vegetal, forma al pie del cerro una especie de torrente, rompiendo sus ondas espumosas en los pulidos y grandes *cantos*[2] que le salen al paso. No era visible á aquellas horas en el seno de la obscuridad; pero su *fragor*[3], debilitado por la distancia, *percibíase*[4] aunque confuso, á modo del zumbar *indistinto*[5] de un enjambre de abejas. El valle, cubierto de cañaverales, parecía *caos*[6] de cosas informes, y las elevadas montañas que le cercaban, gigantes misteriosos salidos del abismo para *explorar*[7] el espacio. Allá en el término postrero del cuadro, mirábase aparecer una luz *tenue*[8], que tanto podía ser anuncio del nuevo día como el fulgor de una estrella. Poco á poco fué *esclareciéndose*[9] el confín del espacio. Pareció primero que una gasa luminosa hubiese sido extendida en la inmensidad por

una mano invisible. La débil claridad fué *dilatán-*

La débil claridad fué dilatándose insensiblemente...

*dose*[10] insensiblemente por todo el cielo, y, á medida que se agrandaban sus dominios é iba

cubriendo con ligero *cendal*[11] la faz de las estrellas, el fulgor distante hacíase más y más intenso, y la blancura de la luz comenzaba á teñirse con suaves y variados matices. Sin que el ojo pudiese apreciar el instante de la *metamorfosis*[12] apareció el color de las rosas mezclado con el albor de *lontananza*[13]. Luego saltó sobre la cumbre de la sierra *gualda*[14], brillantísima, que convirtió el horizonte en océano de gloria, donde parecían nadar los espíritus de los bienaventurados; hasta que el fondo naranjado fué *extremando*[15] el matiz de sus tonos y se trocó en mar escarlata, como sangre *fluida*[16] y luminosa.

LIC. JOSÉ LÓPEZ-PORTILLO Y ROJAS.

1. **Susurro**, ruido suave.
2. **Cantos**, piedras, guijarros.
3. **Fragor**, ruido, estruendo.
4. **Percibir**, es recibir por alguno de los sentidos las impresiones de un objeto.
5. **Indistinto**, que no se distingue de otra cosa.
6. **Caos**, confusión, desorden.
7. **Explorar**, reconocer, averiguar, registrar, con diligencia una cosa.
8. **Tenue**, delicado, delgado, débil.
9. **Esclareciéndose**, iluminándose.
10. **Dilatándose**, extendiéndose.
11. **Cendal**, tela de seda ó lino, muy delgada y transparente.
12. **Metamorfosis**, transformación.
13. **Lontananza**, lejanía.
14. **Gualda**, de color amarillento.
15. **Extremar**, es llevar una cosa al extremo.
16. **Fluida**, llámase fluido á cualquier cuerpo cuyas moléculas tienen entre sí poca ó ninguna coherencia y toman siempre la forma del vaso que lo contiene, como los líquidos y los gases.

## 34. — Rimas.

El día con su manto
De vívidos colores,
Inspira cosas dulces :
La risa y la ilusión.

Entonces la mirada se inclina hacia las flores.

Entonces la mirada
Se inclina hacia las flores...
Las flores son los versos
Que el prado canta al sol!
La noche con su sombra
Que deja ardientes *rastros*[1],
Inspira cosas graves :
La angustia y la oración...

Entonces la mirada
Se eleva hacia los astros...
Los astros son los versos
Que el cielo canta á Dios!

SALVADOR DÍAZ MIRÓN.

1. **Rastro**, señal que deja impresa una cosa, al pasar

---

## 35. — La Niña enferma.

En la pieza á media luz, velada por la *penumbra*[1] silenciosa de los cuartos en que se sufre, la niña, la tierna pequeñita agoniza. La madre desolada, la abuela inconsolable, el médico sombrío, impotente, sin valor para intentar un consuelo, esperan el ataque de *difteria*[2] que ese día como los pasados, llegará á destrozar el cuerpecito débil y tierno hecho con lirios y con rosas. La respiración difícil, se torna en *siniestro*[3] *estertor*[4]..... Los ojos azules entrecerrados por un *efímero*[5] reposo, se abren dilatados como ante una visión de horror..... La madre se precipita y al mismo instante, el ataque irremediable y *tremendo*[6] llega hasta su dulce víctima. La niña se agita, y sus manecitas blandas y blancas como dos flores intentan palpar la garganta ardiente y *lacerada*[7]. Una serie de quejas desgarradoras se exhalan llenando á todos de

angustia. La madre desesperada *implora*[8] á Dios, mientras que la niñita tiende á ella sus ojos suplicantes como á un *supremo*[9] remedio. Está ahí su madre y ella sufre, sin *alivio*? Y la niña ante la *impotencia*[10] maternal grita su inocencia martiri-

La madre se precipita...

zada en una última y suprema queja.... que oye el cielo.

Y mientras la madre enloquecida por el dolor se estremece con sollozos desesperados, la luna surge en el horizonte sobre los árboles negros y parece *absorber*[11] entre su luz el alma luminosa y ya feliz de la pequeña mártir y *posarla*[12] después como un *nimbo*[13] de santidad y de consuelo sobre las sienes de la madre desolada!

José Juan Tablada.

1. **Penumbra**, sombra débil entre la luz y la obscuridad.

2. **Difteria**, enfermedad infecciosa que ataca la garganta.

3. **Siniestro**, infeliz, funesto, aciago.

4. **Estertor**, respiración anhelosa con sonido ronco, ó á manera de silbido.

5. **Efímero**, pasajero, de corta duración.

6. **Tremendo**, terrible, formidable, digno de ser temido.

7. **Lacerada**, lastimada, herida.

8. **Implorar**, es pedir con ruegos y lágrimas una cosa.

9. **Supremo remedio**, último remedio.

10. **Impotencia**, falta de poder para hacer una cosa.

11. **Absorber**, atraer y retener en sí.

12. **Posar**, asentar, reposar, poner.

13. **Nimbo**, aureola.

14. **Desolada**, afligida, angustiada en extremo.

# ÍNDICE


1. — La mamá de Juanito. . . 5
2. — El hermano cura. . . . . 7
3. — Es el pájaro que canta. . 8
4. — Los niños . . . . . 9
5. — Saber leer. . . . . 12
6. — Dos fuentes . . . . . 14
7. — La plegaria de los niños. 16
8. — Un cuento. . . . . 19
9. — La leyenda de un santo. 25
10. — Narciso Mendoza. . . . . 29
11. — Sus encargos . . . . . 33
12. — Noche Buena . . . . . 34
13. — El grito de libertad . . . 37
14. — Fr. Bartolomé Las Casas. 42
15. — La gata muerta . . . . . 45
16. — Desde lejos . . . . . 47
17. — La última hada. . . . . 48
18. — México. . . . . 51
19. — Nacho. . . . . 54
20. — Mi nuevo maestro . . . . 55
21. — Recuerdos de la niñez. . 60
22. — El abrazo de año nuevo. 63
23. — El culto del abuelo. . . . 68
24. — Fray Margil de Jesús . . 72
25. — Entrada del ejército trigarante en México . . . . 77
26. — La ofrenda. . . . . 82
27. — Para una niña . . . . . 84
28. — Un niño célebre. El Dr. D. Antonio Calderón Benavides . . . . . 87
29. — La mañana de San Juan. 91
30. — La coqueta y la Abeja. . 97
31. — Preceptos de una madre azteca á su hija. . . . 99
32. — La Escuela . . . . . 103
33. — Un Amanecer. . . . . 105
34. — Rimas. . . . . 109
35. — La Niña enferma . . . . 110


194-05. — París. Imprenta de la Vda de C. Bouret. — 2-05.

UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 102115331

EN LA M

Núm
Tabl

SABINO ANÍZAR

**Aritmética elemental** dedicada al profesorado mexicano. *Octava edición ilustrada* completamente reformada. 1 t. 12 holandesa, cubierta ilustrada.

LUIS G. LEÓN

**Física para los niños.** Obra enteramente apropiada para las escuelas, contiene muchos experimentos sencillos, ilustrada con 105 grabados. *Segunda edición.* 1 t. 12 holandesa, cubierta ilustrada.

**Química para los niños.** *Segunda edición* impresa en París, con numerosos grabados finos. 1 t. 12 holandesa, cubierta ilustrada.

GREGORIO TORRES QUINTERO

**Primer libro de recitaciones** aplicadas á la educación (prosa y verso). Obra muy bien ilustrada, dividida en siete partes: 1° La Familia; 2° La Escuela; 3° La Patria, etc. 1 t. 12 holandesa, cubierta ilustrada.

CUADROS MURALES DE LECCIONES DE COSAS

*En esta nueva colección ya han salido á luz:*
(*Cada cuadro* 0m,60 × 0m,50.)

| | | |
|---|---|---|
| Abejas. | Gallináceas. | Perro. |
| Algodón. | Gato y sus congéneres. | Pulque. |
| Añil. | Gusano de seda. | Quina. |
| Arroz. | Henequen. | Saurios. |
| Asno y Mula. | Hule. | Tabaco. |
| Azúcar. | Jalapa y Zarzaparrilla. | Toro. |
| Caballo. | Maíz. | Trigo. |
| Cacahuate é Higuerilla. | Ostras y Madreperlas. | Vaca y la leche. |
| Cacao. | Oveja y Cabra. | Vainilla. |
| Café. | Palmípedas. | Vid y el vino. |
| Cerveza. | Palomas. | Pesca. |
| Cerdo y Jabalí. | Papel. | Piscicultura. |
| Esponjas y Corales. | | |

194-05. — París. Imprenta de la Vda de C. BOURET. — 2-05.